

LINEAS PASTORALES PARA 1999

1. Dios Padre

Ampliar los horizontes del creyente según la visión misma de Cristo : la visión del "Padre Celestial". "Esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y al que tú has enviado, Jesucristo". (Jn 17, 3).

Toda la vida cristiana es como una gran peregrinación hacia la casa del Padre. Esta peregrinación afecta a lo íntimo de la persona, prolongándose después a la comunidad creyente para alcanzar la humanidad entera.

El Jubileo, centrado en la figura de Cristo, llega de este modo a ser un gran acto de alabanza al Padre.

2. Sacramento de la Penitencia

Deberá llevar a todos a todos a emprender un camino de auténtica conversión en sus dos aspectos: Liberación del pecado y elección del bien

Redescubrimiento e intensa celebración del sacramento de la Penitencia.

El anuncio de la conversión como exigencia imprescindible del amor cristiano.

3. Virtud Teologal de la Caridad

Resaltar la virtud teologal de la caridad. Manifestada en el amor a Dios y a los hermanos como síntesis de la vida moral del creyente.

Subrayar más decididamente la opción preferencial de la Iglesia por los pobres y los marginados.

El compromiso por la justicia y por la paz es un aspecto sobresaliente de la preparación y de la celebración del Jubileo.

Los cristianos deberán hacerse voz de todos los pobres del mundo, proponiendo el Jubileo como un tiempo oportuno para pensar en una notable reducción, si no en una total condonación de la deuda internacional.

Meditar sobre otros desafíos del momento como, por ejemplo, la dificultad de diálogo entre culturas diversas y las problemáticas relacionadas con respecto de los derechos de la mujer y con la promoción de la familia y del matrimonio

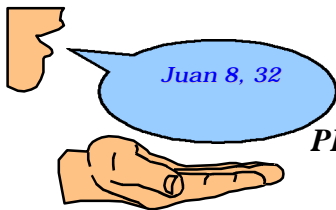
Dos compromisos serán Ineludibles especialmente durante el tercer año preparatorio: la conformación con el secularismo y el diálogo con las grandes religiones

4. María Santísima, hija predilecta del Padre,

Se presenta como ejemplo perfecto de amor, tanto a Dios como al prójimo.

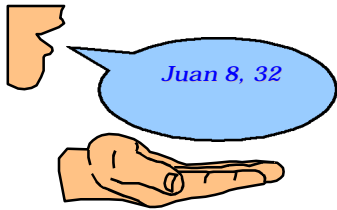
Como ella misma afirma en el cántico del Magnificat, grandes cosas ha hecho en ella el todopoderoso, cuyo nombre es Santo.

Su maternidad se sentirá en este año como afectuosa e insistente invitación a todos los hijos de Dios para que vuelvan a la casa del Padre.



ESCUELA DE FORMACIÓN INTEGRAL EN LA FE
PROGRAMA DE FORMACIÓN PARA EL AÑO LITÚRGICO 1999

- DICIEMBRE.** **¿ Quién es Dios ?**
- La existencia de Dios
 - Dios Padre Omnipotente
 - El Misterio de la Paternidad Divina
- ENERO.** **Dios Creador y Providente**
- La Creación del Mundo
 - El Hombre y la Mujer, Obra de Dios
 - Los Santos Ángeles y los Demonios
- FEBRERO.** **La Providencia Divina**
- La Providencia Divina
- MARZO.** **La caída del Hombre y el pecado**
- La caída del Hombre y el pecado original
 - El pecado como ruptura con Dios
- ABRIL.** **La Promesa de la Redención**
- El Protoevangelio de la Salvación
 - El Padre de la Misericordia
 - El Plan de Dios para el Hombre
- MAYO.** **María Santísima, hija predilecta del Padre**
- El Magnificat de la Iglesia en camino
 - María en la vida de la Iglesia y de cada cristiano
- JUNIO.** **El Sacramento de la Penitencia**
- Conversión y Reconciliación: tarea y empeño de la Iglesia
 - El amor, más grande que el pecado
 - La pastoral de la Penitencia y de la Reconciliación
- AGOSTO.** **La Virtud Teologal de la Caridad**
- El amor a Dios
 - El Amor al Hermano
- SEPTIEMBRE.** **Comprometidos con los pobres y marginados**
- Comprometidos por la Justicia y la Paz
 - Los cristianos como voz de todos los pobres del mundo
 - Grandes desafíos del momento
- OCTUBRE.** **La Civilización del Amor**
- Conformación con el Secularismo
 - Diálogo con las grandes religiones
 - Respuesta a la crisis de civilización
- NOVIEMBRE.** **Padre Nuestro : Oración del Señor y de la Iglesia**



BIBLIOGRAFÍA

- **Carta Apostólica “Hacia el Tercer Milenio”. (Tertio Millennio Adveniente)**
Juan Pablo II
- **Creo en Dios Padre. Catequesis sobre el Credo (I)**
Juan Pablo II. Editorial Libros Palabra
- **Catecismo de la Iglesia Católica**
Asociación de Editores del Catecismo
- **Exhortación Apostólica Reconciliación y Penitencia (Reconciliatio et Paenitentia).**
- **Documento de Puebla**
Conferencia del Episcopado Latinoamericano, CELAM 1979
- **Carta encíclica “La preocupación Social de la Iglesia”**
- **Una Consideración ética de la deuda internacional**
Pontificia comisión “Iustitia et Pax”. Actas y documentos pontificios (67)
- **Carta encíclica “Que todos sean uno”. (Ut unum sint)**
- **Carta encíclica “El Evangelio de la Vida”**
- **Carta encíclica “Redemptoris Mater”.**

OTROS TEXTOS

- **Jesús, Muestranos al Padre.**
Ma. Del Carmen Celayeta. Ediciones Paulinas
- **María, Hija Predilecta del PADRE.**
Carlos Bazarra S., OFM. Cap. CELAM. Colección Tercer Milenio
- **A ti, Dios Padre. Subsidio Pastoral - Misionero para el año 1999**
Comisiones Pastoral y Misionera del comité central del Gran Jubileo del año 2000
Obran nacional de la Buena Prensa, A.C.
- **Abba’, Padre. Materiales Litúrgicos para el año 1999**
Comisión Litúrgica del Comité Central del Gran Jubileo del año 2000
Obran nacional de la Buena Prensa, A.C.
- **La Buena Nueva: Dios es Padre. Meditaciones Bíblicas para el Jubileo de la encarnación (1999).**
Carlos Ignacio González, S.J.
Obran nacional de la Buena Prensa, A.C. Colección “Ante el Tercer Milenio” Tomo III.

DICIEMBRE. ¿ Quién es Dios ?

B. Objetivo

Unirnos verdaderamente durante este Adviento con la certeza de que somos hijos de un mismo Padre, revisando cómo es nuestra actitud ante El y ante los demás.

C. Puntos a Tratar

1. La existencia de Dios

Juan Pablo II. “**Creo en Dios Padre**”. Catequesis sobre el Credo (I). Tercera Parte. Sección I. Números 21 y 22

Catecismo de la Iglesia Católica. Números 27- 49; 199 - 231

2. Dios Padre Omnipotente

Juan Pablo II. “**Creo en Dios Padre**”. Catequesis sobre el Credo (I). Tercera Parte. Sección II. Números 30, 31 y 32

Catecismo de la Iglesia Católica. Números 268 - 278

3. El Misterio de la Paternidad Divina

Juan Pablo II. “**Creo en Dios Padre**”. Catequesis sobre el Credo (I). Tercera Parte. Sección III, Números 34 y 35

Catecismo de la Iglesia Católica. Números 238 – 240

“**A ti, Dios Padre**”. Subsidio Pastoral - Misionero para el año 1999. Segunda Parte. I.- Adviento Fichas 1, 2, 3 y 4.

Ma. Del Carmen Celayeta “**Jesús, Muestranos al Padre.**” Temas 1 y 2

D. Actividad

Unirnos en el trabajo y alegría de las fiestas y actividades de este mes, tanto con los integrantes de mi grupo, como con las personas a las que dirigimos nuestro apostolado, al igual que con la comunidad. Como verdaderos hermanos en Cristo, hijos del mismo Padre, proponiéndonos convivir realmente compartiéndolo todo.

ENERO. Dios Creador y Providente

A. Objetivo

Iniciar el nuevo año con una actitud nueva y mejor ante la vida y ante Dios nuestro Creador, descubriendo, cada día, su Amor incondicional

B. Puntos a Tratar

1. La Creación del Mundo

Juan Pablo II. “**Creo en Dios Padre**”. Catequesis sobre el Credo (I). Cuarta Parte. Sección I. Números 44 - 47

Catecismo de la Iglesia Católica. Números 279 – 301

Ma. Del Carmen Celayeta “**Jesús, Muestranos al Padre.**” Tema 3

2. El Hombre y la Mujer, Obra de Dios

Juan Pablo II. “**Creo en Dios Padre**”. Catequesis sobre el Credo (I). Cuarta Parte. Sección II. Números 50 y 51

Catecismo de la Iglesia Católica. Números 355 – 384

Ma. Del Carmen Celayeta “**Jesús, Muestranos al Padre.**” Tema 4

Carlos Ignacio González, S.J. “La Buena Nueva: Dios es Padre”. Meditación 1

3. Los Santos Ángeles y los Demonios

Juan Pablo II. “**Creo en Dios Padre**”. Catequesis sobre el Credo (I). Cuarta Parte. Sección IV.

Catecismo de la Iglesia Católica. Números 325 - 336

C. Actividad

Proponer una meta concreta a cumplir durante este año : como persona, como grupo y como parte de una comunidad, de acuerdo a los carismas propios del grupo al que pertenecemos y practicándola especialmente en nuestro apostolado.

FEBRERO. La Providencia Divina

D. Objetivo

Tomar conciencia de que la Divina Providencia existe, actúa y trasciende en nuestra vida, dando testimonio de ello cada día, a través de nuestras actitudes y actividades concretas.

E. Puntos a Tratar

1. La Providencia Divina

Juan Pablo II. “**Creo en Dios Padre**”. Catequesis sobre el Credo (I). Cuarta Parte. Sección III.

Catecismo de la Iglesia Católica. Números 302 – 324, 373, 395, 1040, 1884, 1951, 2404, 2738 y 2830

Ma. Del Carmen Celayeta “**Jesús, Muestranos al Padre.**” Tema 12

Carlos Ignacio González, S.J. “La Buena Nueva: Dios es Padre”. Meditación 16

F. Actividad

Planear como grupo una actividad concreta, a través de la cual podamos sentirnos verdaderamente “providentes”, tanto entre los integrantes del grupo, como en nuestra familia, apostolado y comunidad, experimentando la acción de la Divina Providencia en nuestra vida.

MARZO. La caída del Hombre y el pecado

G. Objetivo

Dar a la cuaresma el sentido de “Peregrinación hacia la casa del Padre”, para que adheridos a Cristo iniciemos el camino de regreso a la casa paterna, un camino de auténtica conversión y penitencia

H. Puntos a Tratar

1. La caída del Hombre y el pecado original

Si algo ha preocupado a los hombres de todos los tiempos es la explicación de la presencia del mal en el mundo. NO puede ser atribuido al hacedor del bien. El mal es algo con lo que todos nos hemos encontrado, a cuyo aumento y disminución nosotros mismos hemos colaborado.

Pero, ¿Cómo entró el Mal en el mundo?. La respuesta la encontramos en la Palabra de Dios, (Génesis 3). En esta concepción el mal o pecado presenta como algo personal

La imagen del paraíso expresa la armonía que existía entre el hombre y su creador. Dios le concede la felicidad para vivir con Él, pero a la vez le recuerda un precepto (Génesis 2, 16-17) que le señala su condición de creatura y por consiguiente le indica su limitación.

De repente aparece un ser extraño (Génesis 3,1) representado como la imagen de la serpiente. La revelación enseña aquí que **el mal no procede de Dios, sino de un principio misterioso y maléfico**. Este principio del mal interroga a la mujer, que reconoce su limitación, le despierta un deseo de ser como Dios y cae ante la sugestión del maligno. **No acepta su ser de creatura limitada y toma a su creador como un rival amenazador que pone límites a su libertad y a su autonomía**, empiezan a romperse entonces, las relaciones con Dios, el hombre intentará a buscar su propia realización al margen de la voluntad de Divina. Libremente ha roto la comunión con Dios y ha perdido la santidad y justicia en que había sido constituido. Desde entonces la comunidad queda contaminada y debilitada por esta primera opción.

Adán y Eva, que hasta entonces gozaban de la familiaridad divina (Génesis 2, 25) “*Se esconden de Yahve Dios entre los árboles*” (Génesis 3, 8). La iniciativa vino del hombre, él es el que no quiere ya nada con Dios; la expulsión del paraíso ratificará esta voluntad del hombre y éste comprobará entonces, que la amenaza no era mentira: **lejos de Dios no hay acceso posible al árbol de la vida** (Génesis 3,22), no hay más que la muerte definitiva.

A este primer acto que creo una situación de mal, le siguieron un cúmulo de actos libres y desordenados de la humanidad entera en su constante devenir. La caída de Adán trajo como consecuencia la pérdida del estado de gracia que poseía como patrimonio para toda la humanidad, por lo tanto, tal pérdida debía afectar necesariamente a todos los descendientes.

Todo ha cambiado entre el hombre y Dios, esta ruptura se incluye igualmente entre los miembros de la sociedad humana. Esta ruptura se extenderá a los hijos de Adán y Eva, pero no es todo, el misterio del pecado desborda el mundo humano.

La Biblia cita en Génesis 3 y en otros libros una auténtica invasión del pecado que inunda el mundo; Génesis 4: lo que ocurrió con Caín y Abel; Génesis 6,5: corrupción universal a causa del pecado; Génesis 11, 1-9: Construcción de la torre de Babel, etc.

En este sentido se observa que en el transcurso de la historia, el pecado se manifiesta no solo como acción que se dirige claramente “contra” Dios, sino es incluso un actuar “sin Dios”, como si Dios no existiese. En el Nuevo Testamento, San Pablo habla con elocuencia de este tema (cfr. Romanos 1, 28-31). Se puede decir que es una descripción de la situación del pecado en la época en que nació la Iglesia. Afrontada con alegría por el cristianismo y provocando un cambio de costumbres de sus seguidores.

De manera similar, en la constitución “*Gaudium et Spes*” del Concilio Vaticano II, se presenta una visión de las manifestaciones del pecado en el mundo de hoy, conviene hacer una reflexión sobre la situación del pecado en la sociedad actual, no con afán de criticar lo que hacen otros, sino, más bien, reflexionar sobre como nosotros mismos somos partícipes de ello (parte de la solución y parte del problema). El primer paso para curar a un enfermo es que éste reconozca su enfermedad

Todo lo anterior nos habla de la presencia del pecado en la historia, pero más impresionante es aún si miramos “el interior del hombre”. Cuando el hombre examina su corazón comprueba su inclinación al mal y se siente anegado por muchas miserias.

Podemos hacer presentes las dolorosas preguntas de Job:

¿Podrá el hombre presentarse justo ante Dios?...¿Será puro el varón ante su hacedor?...¿Qué es el hombre para considerarse puro; para decirse justo el nacido de mujer? (Job 15, 4)

También podemos reflexionar en los Salmos:

No llames, Señor, a juicio a tu siervo, pues ningún hombre vivo es inocente ante ti (Sal 142, 14)

Mira que en la culpa nací, pecador me concibió mi madre (Sal 50,7)

Estos textos indican sentimientos e ideas que plantean el origen de la condición de pecado.

Así se pueden entender las palabras de Jesús sobre la dureza del corazón del hombre (cfr. Mateo 19,8). San Pablo concibe esta dureza de corazón como debilidad moral, incapacidad para hacer el bien (cfr. Romanos 7,14-15 y 7, 21)

Juan Pablo II. **“Creo en Dios Padre”**. Catequesis sobre el Credo (I). Cuarta Parte. Sección V.

Acerca del pecado original, la Iglesia enseña, entre otras, las siguientes verdades :

- El pecado se transmite por generación natural. Queda claro que ningún descendiente de Adán tiene carácter de culpa personal, es un pecado transmitido por propagación. Es “Contraído”, no “Cometido”.
- Por esta certeza de Fe, la Iglesia concede el Bautismo para la remisión de los pecados, incluso a los niños que no han cometido pecado personal.
- La doctrina sobre el pecado original, vinculada a la de la redención de Cristo, proporciona una mirada de discernimiento de la situación del hombre y su obrar en el mundo.

Catecismo de la Iglesia Católica. Números 385 – 409; 413 – 419

¿Por qué Dios no impidió que el primer hombre pecara?

“La gracia inefable de Cristo nos ha dado bienes mejores que los que nos quitó la envidia del demonio.” S. León Magno

“Nada se opone a que la naturaleza humana haya sido destinada a un fin más alto después del pecado, Dios, en efecto, permite que los males se hagan para sacar de ellos un mejor bien”. Santo Tomás de Aquino.

“Donde abundo el pecado, sobreabundó la gracia” (Romanos 5, 20)

“Oh feliz culpa que mereció tal y tan grande Redentor” Exultet

Vocabulario de Teología Bíblica

2. El pecado como ruptura con Dios

El proyecto de Dios con cada hombre está ligado a su relación con Dios, con sí mismo, con sus semejantes y con las cosas.

Relación con Dios.- El hecho de que el hombre sea imagen de Dios, nos habla de la dignidad del ser humano y de su vida. Y nos hace ver que **el hombre, podrá encontrarse con Dios, solo en la medida en que sea capaz de descubrir su imagen en el ser humano.**

Relación consigo mismo.- Al pecar, el ser humano rompe, fractura en sí mismo la imagen y semejanza que tiene con su creador, se rompe el equilibrio de la persona, esta dividida, no puede ver con claridad y pierde la paz.

Relación con sus semejantes .- Ha sido creado para vivir la unidad y la comunión; Adán encontró en la mujer ese complemento que el varón necesita para no vivir en la soledad.

El hombre, por vocación divina, debe ser guardián de su hermano (cfr. Génesis 4, 1-16). Está llamado a construir la unidad, cuando atropella, desprecia, olvida y no vela por la dignidad de sus semejantes está oponiéndose al plan divino.

Relación con las cosas. La creación entera ha sido puesta a su alcance para dominarla (cfr. Génesis 1, 28-30), de allí que todos los bienes deben alcanzar a todas las personas y no ser acaparados por unos cuantos (cfr. Isaías 5, 8-10; Salmo 37). Si el hombre no tiene los bienes suficientes para vivir dignamente existe un “pecado social”, lo mismo sucede cuando el hombre se vuelve esclavo del tener.

Dios encontró un eco de egoísmo y orgullo en el hombre que no se contentó con ser SEMEJANTE A ÉL, sino que quiso ser IGUAL A ÉL. Al romperse esta relación con Dios, se rompe también la relación con los demás seres humanos, con las cosas y consigo mismo

Juan Pablo II. “**Creo en Dios Padre**”. Catequesis sobre el Credo (I). Cuarta Parte. Sección VI. Números 75 al 78.

I. Actividad

Reconociéndonos pecadores, intensificar individualmente y como grupo, “sacrificio, ayuno y oración” a través de actos concretos, como una dinámica de reconciliación entre los miembros del grupo, que pudiéramos llevar después a nuestra familia y apostolado, en preparación a la Reconciliación con nuestro Padre Celestial.

Se sugiere reflexionar la primera parte de la parábola del Hijo Pródigo, hasta el momento en que el hijo menor decide regresar a la casa de su Padre. Comentar en pequeños grupos las siguientes preguntas:

- ¿Qué fue lo que motivó al hijo menor a pedir su parte de la herencia y dejar la casa de su padre?
- ¿Qué fue lo que obtuvo a cambio de su herencia?
- ¿Cuál fue la principal razón que tuvo para emprender el camino de regreso a casa de su padre?

ABRIL. La Promesa de la Redención

J. Objetivo

Vivir intensamente la Pascua, dando testimonio de hijos redimidos por Cristo, nuestro Salvador, confiando plenamente en el amor y la misericordia del Padre

K. Puntos a Tratar

1. El Protoevangelio de la Salvación

“Establezco enemistad entre ti y la mujer, entre tu estirpe y la suya; ella te herirá en la cabeza cuando tu la hieras en el talón” (Génesis 3, 15)

Estas palabras del Génesis se han considerado como el “protoevangelio” o sea, el primer anuncio del Mesías Redentor; ellas, efectivamente, dejan entrever el designio salvífico de Dios hacia el género humano. Expresando el “acontecimiento central” del plan salvífico de Dios.

Se le ha llamado “protoevangelio” porque ha encontrado su cumplimiento sólo en la revelación de la Nueva Alianza, que es el evangelio de Cristo. En el Antiguo Testamento (A.T.), este anuncio se recordaban en los ritos, plegarias, profecías orientadas hacia un final mesiánico, y en el Nuevo Testamento (N.T.) se descubre el significado pleno los escritos del A.T.

“En el Antiguo Testamento, el Nuevo está latente, en el Nuevo Testamento, el Antiguo resulta patente” (San Agustín)

Dios no abandonó al hombre al poder del pecado y de la muerte. Quiso tenderle la mano y salvarlo, y lo hizo a su modo. Las mismas palabras del “protoevangelio” expresan una compasión salvífica cuando anuncian la lucha (*“Establezco enemistad”*) entre aquel que representa las fuerzas de las tinieblas y aquel que el Génesis llama La estirpe de la mujer (*“Su estirpe”*) es una lucha que se acaba con la victoria de Cristo (*“te aplastará la cabeza”*) pero esta será la victoria obtenida al precio del sacrificio de la cruz.

En el “protoevangelio”, en cierto sentido, Cristo es anunciado por primera vez como el nuevo Adán (1 Corintios 15, 45)(Romanos 5, 15)

2. El Padre de la Misericordia

La primera respuesta de Dios al pecado, nos permite conocer su infinita misericordia. Desde ese primer anuncio se manifiesta como el *“Dios que tanto al mundo que le dio a su Hijo Unigénito”* (Juan 3, 16). Así pues, Dios en su santidad trascendente aborrece el pecado y castiga justamente al pecador, pero, al mismo tiempo, muestra su misericordia, mostrando su amor salvífico, manifestado en Cristo crucificado y resucitado.

“Establezco enemistad entre ti y la mujer”, no entre ti y el hombre. Comentaristas antiguos subrayan un paralelismo significativo: El tentador, *“la serpiente”* consiguió su victoria a través de la mujer, a su vez Dios, al anunciar al redentor, constituye a la mujer como primera “enemiga”. Ella ha de ser la primera destinataria de la definitiva alianza.

Este es un detalle significativo, siendo que en el Antiguo Testamento Dios se dirige a varones. Es así como muchos Padres y doctores de la Iglesia ven en la mujer anunciada a la Madre de Cristo, María; ella es la que participa en esa victoria sobre el pecado lograda por Cristo, es por eso que está libre del pecado original y de cualquier otro pecado. El Concilio Vaticano II (Constitución *Lumen Gentium* 56) se presenta a María, Madre de Cristo, como la nueva Eva, así como Cristo, el nuevo Adán según San Pablo, María constituye lo opuesto de Eva, por su obediencia al cooperar con Cristo en nuestra redención

En María y por María, se ha transformado la situación de la humanidad y del mundo.

Juan Pablo II. **“Creo en Dios Padre”**. Catequesis sobre el Credo (I). Cuarta Parte. Sección VI. Número 79

3. El plan de Dios para el Hombre

“Dios quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad” (1 Timoteo 2, 4)

El Hijo de Dios se hizo hombre “por nosotros los hombres y por nuestra salvación”:

- ...para salvarnos reconciliándonos con Dios (1 Juan 4, 14)
- ...para que nosotros conociésemos así, el amor de Dios (Juan 3,15)
- ...para ser nuestro modelo de santidad (Juan 14,6; Juan 15, 12; Marcos 9,7)
- ...para hacernos partícipes de la naturaleza divina (2 Pedro 1, 4)

“El Hijo unigénito de Dios, queriendo hacernos partícipes de su divinidad, asumió nuestra naturaleza, para que, habiéndose hecho hombre, hiciera dioses a los hombres”. (Cántico de vísperas del sábado)

Catecismo de la Iglesia Católica. Números 410–412; 422 – 423; 430 – 440; 456 – 460

El hombre ocupa un lugar único en la creación, sólo él está llamado a participar, por el conocimiento y el amor, en la vida de Dios.

Dios tiene un designio de amor, según el cual ha creado y conserva al mundo en la existencia y, después de la caída de Adán, quien se puso bajo la esclavitud del pecado, lo ha liberado en Cristo, crucificado y resucitado, y lo ha llamado a renovarse, con la fuerza del Espíritu, según la ley del amor, hasta el cumplimiento de la historia, cuando el mismo nos dará la tierra nueva y el cielo nuevo. Es el designio de la liberación, de la salvación, de la plenitud de la vida para cada hombre, para la familia humana entera llamada a renovarse en Cristo y a transformarse en familia de Dios.

Dios llama a cada persona a la que le ha dado la vida a participar en su misma vida divina: como hijos del Padre, miembros de Cristo y templos del Espíritu Santo.

El designio de amor de Dios por la humanidad lleva a cada persona a conocer, en Cristo y por don del Espíritu Santo, al Padre; lleva a cada persona a reconocer la dignidad de cada hombre y de cada mujer; revela la plenitud de la vida a la que cada uno está llamado; muestra el significado del mundo y el sentido de la historia.

La historia de la humanidad es el tiempo de la salvación, es el tiempo del amor de Dios derramado a cada hombre para que cada hombre pueda amar a Dios y amar a cada persona, es decir es el tiempo de la caridad.

La historia, aún herida por el pecado, es el tiempo y el lugar donde está presente y activo el designio de la liberación y de la salvación que provienen de Dios.

A ti, Dios Padre. Subsidio Pastoral Misionero para el año 1999. Páginas 31 y 32

El proyecto de Dios, con respecto a su creación se arraiga en el misterio de las tres personas divinas. Desde la eternidad quiso el Consejo divino comunicar sus riquezas, fuera de sí, a seres creados. Este proyecto contempla toda la historia humana; conforme a este proyecto, en el universo han de nacer y multiplicarse hijos adoptivos de Dios, capaces de recibir su Espíritu y de devolvérselo, que al fin se reunirán en un sólo cuerpo.

En Cristo, Dios nos eligió, y ésta elección tiene como dos caras :

1. Dios nos crea como destellos, reflejos de su Hijo, que es su auténtica imagen y resplandor. En él, Dios Padre nos ha conocido desde el principio.
2. Dios nos crea libres, y sabe que nuestra frágil libertad difícilmente encontrará los caminos de una respuesta filial, como le correspondería. Por eso pone en el centro de su proyecto la cruz de Cristo.

Toda la historia será conducida por la sabiduría divina conforme a un misterio de muerte y resurrección, que no tiene otro fin, que llevarnos a la perfección a través de nuestros errores y debilidades. Y, al presentarse Cristo, que es la sabiduría de Dios, nos manifiesta, en su propia muerte y resurrección, el amor del Padre que nos llamó.

Para rescatarnos, las tres personas divinas manifestarán la inmensidad del amor divino, cada una según el orden que le corresponde: primero el Hijo entregará su vida al Padre y la santificará por sus hermanos, y luego se comunicará el Espíritu de santidad

El Hijo no vino sólo a salvarnos del pecado, sino, antes que nada, para manifestar la Gloria del Padre. Y para eso precisamente fue la muerte, El, que en Dios devuelve al Padre todo lo que de él recibe. Cristo en la encarnación viene a reducirse a la nada y entregarse en manos del Padre, hasta que el Padre le devuelva todo.

Los cristianos hemos recibido al Espíritu Santo, este actúa en nosotros: de él procede la fe, la esperanza y la caridad; las múltiples formas de servicio, los dones del conocimiento, los milagros y las sanaciones. Estos dones son anticipo de todas las maravillas que Dios nos reserva. (Cfr. Efesios 1, 4-22)

El camino del hombre sin Cristo conduce a la muerte. Por naturaleza éramos merecedores de castigo. Esta es la situación al inicio de nuestra vida, lo que llamamos “el pecado original”. Algunos hombres creen que su vida obedece a un destino ciego, nosotros los cristianos, en cambio, debemos creer que sin duda se cumplirá el plan

bondadoso del Padre, que ve más allá del tiempo y nos tiene ya resucitados en Cristo. Estamos sentados en el cielo con él, es decir, seguros de triunfar. (Cfr. *Efesios 2, 1; 4-6; 13; 19-22*)

L. Actividad

- Reflexionar en equipos la Palabra de Dios en Efesios 3, 13,21
- Presentarse como grupo ante el Santísimo Sacramento para dar Gloria a Dios, reconociendo y alabando su misericordia. Hacer una oración comunitaria pidiendo por las intenciones personales, grupales y comunitarias.

MAYO. María Santísima, hija predilecta del Padre

M. Objetivo

Reconocer a la Santísima Virgen María, como ejemplo perfecto de amor, tanto a Dios como al Prójimo, atendiendo a su afectuosa e insistente invitación para volver a la Casa del Padre escuchando su voz materna.

N. Puntos a Tratar

En la carta apostólica Tertio Milenio Adveniente, escribió el Papa Juan Pablo II : María Santísima, hija predilecta del Padre, se presenta ante la mirada de los creyentes como ejemplo perfecto de amor, tanto a Dios como al prójimo. Como ella misma afirma en el cántico Magnificat : grandes cosas ha hecho en ella el Todopoderoso, cuyo nombre es santo. El Padre ha elegido a María para una misión única en la historia de la salvación: Ser madre del mismo salvador. La virgen respondió a la llamada de Dios con una disponibilidad plena: *“He aquí a la esclava del Señor”* (Lucas 1, 38). Su maternidad iniciada en Nazareth y vivida en plenitud en Jerusalen, junto a la cruz, se sentirá en este año afectuosa e insistente invitación a todos los hijos de Dios para que vuelvan a la casa del Padre, escuchando su voz materna: *“Hagan lo que El les diga”* (Juan 2, 5).

Antes de haber nacido, Dios pensó en María y la amó y decidió traerla a su existencia. El Papa Pio IX, el 8 de Diciembre de 1854 proclamó que María, en el primer instante de su concepción, por singular gracia y privilegio de Dios, fue llena de amor de Dios que no hubo posibilidad alguna del pecado original. (Dogma de la Inmaculada Concepción). Al principio fue el amor, no el pecado original, este fue posterior al amor de Dios

Todos somos amados por Dios, pero María fue la predilecta, por eso se nos ofrece como modelo, pero no para admirar, sino como ejemplo a seguir.

María fue predilecta, pero ese tesoro recibido no lo guardó para ella sola, su reacción no fue esconderse ni encerrarse en casa. El evangelista lo dice expresivamente: *“se levantó, se fue aprisa a la montaña, entró en casa de Zacarías, saludó a Isabel y ésta se quedó llena del Espíritu Santo”* (cfr. Lucas 1, 39-41).

Todo lo que recibimos del Señor lo recibimos para darlo y el camino es a través del hermano. Pretender llegar a Dios ignorando a nuestros semejantes, es lo contrario a la voluntad de Dios: *“El que no ama a su hermano, a quien ve, no puede amar a Dios, a quien no ve”* (1 Jn 4, 20).

La predilección de Dios por los pobres, nos ilumina para comprender la predilección de Dios por María. *“Mi espíritu se alegra ...”* (Lucas 1, 47-53). El papa Juan Pablo II subraya fuertemente esta dimensión mariana: su amor preferencial por los pobres, está inscrito admirablemente en el Magnificat. María está impregnada del espíritu de los pobres de Yahveh, poniendo en Él toda su confianza.

La Iglesia renueva, cada vez mejor, en sí la conciencia de que no se puede separar la verdad sobre Dios que salva, de la manifestación de su amor preferencial.

El privilegio del que goza María, por ser la elegida, predestinada, favorecida y concebida sin mancha alguna del pecado original, no la convirtió en un extraterrestre. Dice el evangelio: *“A quién mucho se le dio, se le pedirá mucho”*, a la *“llena de gracia”* se le exigió más; fue la persona llamada a estar más cerca de la cruz de Jesús. El evangelio palpablemente describe a María desconcertada ante muchas situaciones que ella no comprende. Ella *“guardaba muchas cosas en su corazón”* y tiene que estarlas meditando para tratar de encontrarles un sentido, es aquí donde entra la fe de María.

A María, desde el primer momento que concibe a su hijo, se le advierte acerca de su situación, una espada de dolor le perseguirá toda la vida.

Dios eximió a María del pecado original, pero no del sufrimiento de tener que transitar, como todos nosotros, por este valle de lágrimas, en medio de la noche, con solo la luz de la fe.

La disponibilidad interior (Fiat) y la fe la supo mantener María a lo largo de toda su vida, tanto en las alegrías como en las pruebas y sufrimientos, *“por eso, desde ahora, todas las generaciones me llamarán bienaventurada, porque ha hecho en mi favor maravillas el Poderoso, Santo es su nombre”*.

Carlos Bazarra S., OFM. Cap. **María, Hija Predilecta del PADRE.**

CELAM. Colección Tercer Milenio

1. El Magnificat de la Iglesia en camino

La Iglesia trata de buscar la unión de quienes profesan su fe en Cristo, va peregrinando, anunciando la cruz del Señor hasta que venga.

La virgen madre está constantemente presente en este camino de fe del pueblo de Dios hacia la luz, lo demuestra de modo especial el cántico del Magnificat, que salido de la fe profunda de María en la visitación, no deja de vibrar en el corazón de la Iglesia y lo prueba su recitación diaria en la liturgia de las vísperas.

“Proclama mi alma la grandeza del Señor ... “ (Lc 1, 46-55)

Las palabras usadas por María en el umbral de la casa de Isabel, constituyen una inspirada profesión de fe, en estas palabras, se vislumbra la experiencia personal de María, siendo la primera en participar en esta nueva relación con Dios, por esto proclama: *“Ha hecho obras grandes por mí”*, confiesa que se ha encontrado en el centro mismo de esta plenitud de Cristo. Es consciente de que en ella se realiza la promesa hecha a los padres y ante todo en favor de Abraham y su descendencia.

La Iglesia así mismo repite constantemente las palabras del Magnificat, llega a la verdad sobre el Dios de la alianza, sobre Dios que es todopoderoso y hace obras grandes.

En el Magnificat, la Iglesia encuentra vencido de raíz, el pecado del comienzo de la historia del hombre. Y aún en medio de tentaciones y tribulaciones se ve confrontada con la fuerza de la verdad sobre Dios y, al mismo tiempo, desea iluminar las difíciles y a veces intrincadas vías de la existencia terrena de los hombres.

Juan Pablo II. Carta encíclica **“Redemptoris Mater”**. Segunda Parte. Punto 3.

2. María en la vida de la Iglesia y de cada cristiano

La virgen, modelo de la Iglesia

María permanece desde el comienzo con los apóstoles a la espera de Pentecostés, y como, siendo *“feliz la que ha creído”* a través de las generaciones está presente en medio de la Iglesia peregrina mediante la fe y como modelo de la esperanza que no desengaña (cfr. Romanos 5, 5)

Virgen oyente. Acoge con fe la Palabra de Dios. Creyó que se cumpliría lo que le había dicho el Señor, como esclava del Señor permaneció perfectamente fiel a la persona y a la misión de su hijo. Así mismo la Iglesia, en la sagrada Liturgia: escucha con fe, acoge, proclama, venera la Palabra de Dios, la distribuye a los fieles como pan de vida y escudriña a su luz los signos de los tiempos, interpreta y vive los acontecimientos de la historia.

Virgen Orante. Así aparece ella en la visita a la madre del precursor, donde abre su espíritu en expresiones de glorificación a Dios, de humildad, fe y esperanza. El canto de la virgen, al difundirse, se ha convertido en oración de toda la Iglesia en todos los tiempos.

Virgen orante en Caná, donde con delicada súplica, Jesús realiza el primero de sus signos. Así la Iglesia es orante también. Cuando cada día presenta al Padre las necesidades de sus hijos.

Virgen oferente. En el episodio de la presentación de Jesús en el templo, la Iglesia, guiada por el Espíritu, ha visto más allá de las leyes de obediencia del primogénito y purificación de la madre; ha visto proclamada la universalidad de la salvación, porque Simeón reconocía en El al Mesías, al Salvador de todos. La referencia profética de la pasión, que se cumpliría en el calvario. Así la Iglesia, a partir de los siglos de la edad media, ha percibido en la presentación una voluntad de obediencia que trasciende el significado ordinario.

María es también maestra de vida espiritual en cada uno de los cristianos. San Ambrosio, en el siglo IV, hablando a los fieles, hacía votos para que en cada uno de ellos estuviera el alma de María para glorificar a Dios. María es modelo de aquel culto que consiste en hacer de la propia vida una ofrenda a Dios.

El *“Hágase”* de María es para todos los cristianos una lección y un ejemplo para convertir la obediencia a la voluntad del Padre en camino y en medio de santificación propia.

Juan Pablo II. Carta encíclica **“Redemptoris Mater”**. Segunda Parte. Puntos 1 y 2

O. Actividad

Recitar el *Magnificat* todos los días, meditándolo y haciéndolo propio, es decir, glorificando al Padre desde lo más profundo de nuestro corazón.

Leer en la Biblia *“Las bodas de Cana”* reflexionando en las palabras de María : *“Hagan todo lo que El les diga”* (Jn 2, 5).

JUNIO. El Sacramento de la Reconciliación

P. Objetivo

Redescubrir y celebrar intensamente el Sacramento de la Reconciliación en su significado más profundo.

Q. Puntos a Tratar

- 1. CONVERSION Y RECONCILIACION, TAREA Y EMPEÑO DE LA IGLESIA**
- 2. EL AMOR, MÁS GRANDE QUE EL PECADO**
- 3. LA PASTORAL DE LA PENITENCIA Y LA RECONCILIACION**
- 4. EL SACRAMENTO DE LA PENITENCIA Y LA RECONCILIACION**

- 5. CONVERSION Y RECONCILIACION, TAREA Y EMPEÑO DE LA IGLESIA**

Hablar de RECONCILIACION Y PENITENCIA es, para los hombres y mujeres de nuestro tiempo, una invitación a volver a encontrar las mismas palabras con las que Jesús quiso inaugurar su predicación: "*Convertíos y Creed en el Evangelio*" (Marcos 1, 15), esto es acoger la Buena Nueva del amor, de la adopción como hijos de Dios y en consecuencia de la fraternidad.

a) La parábola de la reconciliación

El hijo pródigo. Lucas 15, 11-31

(1) Del hermano que estaba perdido.....

Como el padre de la parábola, Dios anhela el regreso del hijo, lo abraza a su llegada y adereza la mesa para el banquete del nuevo encuentro, con el que se festeja la reconciliación.

Lo que más destaca en la parábola es la acogida festiva y amorosa del Padre al hijo que regresa: signo de la misericordia de Dios, siempre dispuesto a perdonar. En una palabra la reconciliación: es principalmente un don del Padre Celestial.

(2)al hermano que se quedo en casa.

La parábola del hijo pródigo es, ante todo, la inefable historia del gran amor de un Padre (Dios) que ofrece al hijo que vuelve a El, el don de la reconciliación plena. Pero, dicha historia al evocar en la figura del hermano mayor, se convierte también en la historia de la familia humana dividida por el egoísmo; arroja luz sobre las dificultades para secundar el deseo y la nostalgia de una misma familia reconciliada y unida; reclama por tanto la necesidad de una profunda transformación de los corazones y el descubrimiento de la misericordia del Padre y de la victoria sobre la incomprensión y las hostilidades entre hermanos.

A la luz de esta inagotable parábola de la misericordia que borra el pecado, la Iglesia haciendo suya la llamada allí contenida, comprende, siguiendo las huellas del Señor, su misión de trabajar por la conversión de los corazones, y por la reconciliación de los hombres con Dios y entre sí.

b) A las fuentes de la reconciliación

(1) En la luz de Cristo reconciliador

La reconciliación es un don de Dios, una iniciativa suya; mas nuestra fe nos enseña que esta iniciativa se concreta en el misterio de Cristo redentor, reconciliador, que libera al hombre del pecado en todas sus formas. El mismo **San Pablo no duda en resumir en dicha tarea y función la misión incomparable de Jesús** (cfr. 2 Corintios 5, 18-20 y Romanos 5, 10)

(2) Jesús es nuestra reconciliación: Colosenses 1, 20; Juan 11, 51-52; Efesios. 2, 14.

La reconciliación entre los hombres no es y no puede ser sino el fruto del acto redentor de Cristo, muerto y resucitado para derrotar al reino del pecado, restablecer la alianza con Dios y de este modo derribar el muro de la separación que el pecado había levantado entre los hombres.

(3) La Iglesia reconciliadora

La reconciliación la experimentamos mediante la eficacia de los sagrados misterios celebrados, por su Iglesia, por la que Cristo se entregó a sí mismo y la ha constituido signo e instrumento de salvación.

En las manos y labios de los apóstoles, el Padre ha puesto un misterio de reconciliación, que ellos llevan a cabo de una manera singular, en virtud del poder de actuar " *in persona Christi* ". Mas también en toda la comunidad de creyentes, le ha sido confiada la reconciliación. Toda la Iglesia debe buscar ante todo llevar a todos los hombres la reconciliación plena. **La misión de la Iglesia es hacer que el hombre se reconcilie con: Dios, consigo mismo, con los hermanos y con todo lo creado.**

La Iglesia por su misma naturaleza es siempre reconciliadora:

- En cuanto proclama el mensaje de reconciliación.
- En cuanto muestra al hombre las vías (la conversión del corazón, la victoria sobre el pecado) y los medios (la escucha a la Palabra de Dios, la oración personal y comunitaria, los sacramentos, en especial la reconciliación) para reconciliarse.

(4) La Iglesia reconciliada

Para anunciar y promover de modo más eficaz al mundo la reconciliación, debe convertirse cada vez más en una comunidad de discípulos de Cristo, unidos en el empeño de convertirse continuamente al Señor y vivir como hombres nuevos en el espíritu y práctica de la reconciliación.

La Iglesia debe poner también en acto su dimensión ecuménica, ha de proseguir en la búsqueda de la unidad entre aquellos que se honran en llamarse cristianos, pero que están separados entre sí.

Por último, la Iglesia para que pueda decirse plenamente reconciliada, siente que ha de empeñarse en llevar el Evangelio, promoviendo el diálogo de la salvación, a aquellos que no conviven su fe, y que, debido a un creciente secularismo toman sus distancias respecto de ella o le oponen una fría indiferencia, si no la obstaculizan y la persiguen.

En cualquier caso la Iglesia promueve una reconciliación en la verdad, sabiendo bien que no son posibles ni la reconciliación, ni la unidad fuera de la verdad.

c) La iniciativa de Dios y el misterio de la Iglesia

(1) La reconciliación viene de Dios

Dios es fiel a su designio eterno y rico en misericordia, no cierra el corazón a ninguno de sus hijos, El los espera, los busca, los encuentra, donde el rechazo de la comunión los hace prisioneros del aislamiento y de la división, los llama a reunirse en torno a su mesa en la alegría de la fiesta del perdón y de la reconciliación. Esta iniciativa de Dios se concreta y manifiesta en el acto Redentor de Cristo que se irradia en el mundo mediante el ministerio de la Iglesia.

Todos los hombres hemos sido llamados a gozar de los frutos de ésta reconciliación querida por Dios.

(2) La Iglesia, gran sacramento de reconciliación

La Iglesia tiene la misión de anunciar la salvación y ser el sacramento de la misma:

- Por su existencia misma de comunidad reconciliada, que da testimonio y representa en el mundo la obra de Cristo.
- Por sus servicios como guardiana e interprete de la Sagrada Escritura.
- Por los siete sacramentos, cada uno de ellos edifican a la Iglesia puesto que conmemoran y renuevan el misterio de la Pascua de Cristo.

(3) Otras vías de reconciliación

La misión reconciliadora es propia de toda la Iglesia: la Iglesia del cielo (triumfante), la de la tierra (peregrina) y la del purgatorio (purgante), están misteriosamente unidas en esta cooperación con Cristo en reconciliar al mundo con Dios.

- La primera vía es la oración: la Madre de Dios y los Santos que gozan de la Gloria de Dios, sostienen en su intercesión a sus hermanos peregrinos en el mundo.
- La vía de la predicación: la Iglesia no se cansa de proponer a los hombres la reconciliación y no duda en denunciar la malicia del pecado, en proclamar la necesidad de la conversión, en invitar y pedir a los hombres reconciliarse con Dios.
- La vía de la acción pastoral: para devolver a cada hombre al camino, a veces largo, del retorno al Padre en comunión con todos los hermanos.

- La vía del testimonio: nace de una doble convicción de la Iglesia, la de ser en sí misma "*indefectiblemente Santa*", pero a la vez necesitada de ir purificándose día a día hasta que Cristo la haga comparecer ante sí gloriosa, sin manchas, ni arrugas.

El testimonio no puede menos de asumir dos aspectos: ser signo de aquella caridad universal que Cristo ha dejado como herencia a sus seguidores y traducir esta caridad, en obras de conversión y reconciliación dentro y fuera de la Iglesia.

6. EL AMOR MÁS GRANDE QUE EL PECADO

a) *El drama del hombre*

1 Juan 1, 8-10. Tales palabras enfocan el problema del pecado como parte integrante de la verdad del hombre, mas lo encuadran en el horizonte divino, en el que el pecado se confronta con la verdad del amor divino que se manifiesta con el perdón y la redención.

Reconocer el pecado, es más reconocerse pecador, es el principio indispensable para volver a Dios.

Reconciliarse con Dios presupone desasirse con lucidez y determinación del pecado en el que se ha caído, presupone, por consiguiente, hacer penitencia: arrepentirse, es ponerse en camino del retorno al Padre.

b) *Sentido del pecado*

"*El pecado del siglo es la pérdida del sentido del pecado*". Pío XII

La conciencia humana, ha adquirido, a lo largo de las generaciones, una fina sensibilidad y una aguda percepción de los fermentos de muerte, que están contenidos en el pecado. Sensibilidad y capacidad de percepción también para individuar estos fermentos en las múltiples formas asumidas por el pecado, en los tantos aspectos bajo los cuales se presenta. Este sentido tiene su raíz en la conciencia moral del hombre y está unido al sentido de Dios, que se deriva de la relación conciente que el hombre tiene con Dios.

Sucede que en períodos de tiempo y bajo la influencia de muchos factores, se oscurece gravemente la conciencia.

Muchas señales indican que en nuestro tiempo existe este eclipse, que es tanto más inquietante, que en cuanto esta conciencia, está íntimamente unida a la libertad del hombre. Por esto la conciencia, de modo principal, se encuentra en la base de la dignidad interior del hombre y, a la vez, de su relación con Dios. Por lo tanto es inevitable que en esta situación quede oscurecido también el sentido del pecado.

Es lícito esperar que, sobre todo en el mundo cristiano y eclesial, florezca de nuevo un sentido saludable del pecado. Ayudarán a ello una buena catequesis, iluminada por la teología bíblica de la Alianza, una escucha atenta y una acogida fiel al Magisterio de la Iglesia, que no cesa de iluminar las conciencias, y una praxis cada vez más cuidada del sacramento de la penitencia.

c) *MYSTERIUM PIETATIS*

Para conocer el pecado era necesario fijar la mirada en su naturaleza, que se nos ha dado a conocer por la revelación de la economía de la salvación: el pecado es el "*mysterium iniquitatis*". Pero en esta economía el pecado no es protagonista, ni mucho menos vencedor. Contrasta como antagonista con otro principio operante, que podemos llamar "*mysterium pietatis*". El pecado del hombre resultaría vencedor y, al final, destructor; el designio salvífico de Dios permanecería incompleto o, incluso, derrotado, si este *mysterium pietatis* no se hubiera insertado en la dinámica de la historia para vencer el pecado del hombre.

(1) " Y sin duda.....es grande el misterio de la piedad " 1 Timoteo 3, 15

Sin traicionar mínimamente el sentido literal del texto, podemos aplicar esta magnífica intuición del Apóstol Pablo a una visión más completa del papel que la verdad anunciada por él, tiene en la economía de la salvación.

El sacramento o misterio de la piedad es el mismo misterio de Cristo. Es en una síntesis completa: el misterio de la Encarnación y de la Redención, de la Pascua plena de Jesús, Hijo de Dios e Hijo de María; misterio de su pasión y muerte, de su resurrección y glorificación.

1Juan 3, 9

Si por esta simiente de Dios, nos referimos a Jesús, el Hijo de Dios, entonces podemos decir que para no pecar, el cristiano dispone de la presencia en su interior del mismo Cristo y del misterio de Cristo, que es misterio de piedad.

(2) El esfuerzo cristiano

Existe en el *mysterium pietatis* otro aspecto: la piedad del cristiano hacia Dios. En esta segunda acepción, la piedad significa precisamente el comportamiento del cristiano, que en la piedad paternal de Dios responde con su piedad filial.

La piedad, fuerza de conversión y reconciliación, afronta la iniquidad y el pecado, Además, en este caso los aspectos esenciales del misterio de Cristo son objeto de la piedad en el sentido de que el cristiano acoge el misterio, lo contempla y saca de él la fuerza espiritual necesaria para vivir según el Evangelio.

(3) Hacia una vida reconciliada

El misterio de la piedad, abre la inteligencia a la conversión y reconciliación, entendidas como valores cristianos concretos a conquistar en nuestra vida diaria. Cada uno, está invitado por la voz de la Verdad divina a leer con realismo en el interior de su conciencia y a confesar que ha sido engendrado en la iniquidad. Salmo 51 (50) Sin embargo, los hombres de hoy pueden sentirse aliviados por la promesa divina que los abre a la esperanza de la plena reconciliación. El misterio de la piedad, por parte de Dios, es aquella misericordia de la que el Señor y Padre nuestro infinitamente rico: es un amor más poderoso que el pecado, más fuerte que la muerte. El misterio de la piedad es el camino abierto por la misericordia divina a la vida reconciliada.

7. LA PASTORAL DE LA PENITENCIA Y LA RECONCILIACION

a) Promover la penitencia y la reconciliación

Suscitar en el corazón del hombre la conversión y la penitencia y ofrecerle el don de la reconciliación es la misión connatural de la Iglesia, continuadora de la obra redentora de su divino Fundador. Esta misión tiende a expresarse en precisas funciones ministeriales en orden a una práctica concreta de la penitencia y la reconciliación.

A este ministerio, basado e iluminado por los principios de fe, podemos dar el nombre de pastoral de la penitencia y de la reconciliación. Su punto de partida es la convicción de la Iglesia de que el hombre, al que se dirige toda forma de pastoral, pero principalmente la pastoral de la penitencia y la reconciliación, es el hombre marcado por el pecado.

b) Medios y vías para la promoción de la pastoral de la penitencia y la reconciliación

(1) El diálogo

" La Iglesia en virtud de la misión que tiene de iluminar a todo el orbe con el mensaje evangélico y de reunir en un solo Espíritu a todos los hombres, se convierte en señal de la fraternidad que permite y consolida el diálogo sincero; la Iglesia debe ser capaz de abrir, con fecundidad siempre creciente, el diálogo entre todos los que la integran el único Pueblo de Dios, así como también de mantener un diálogo con la sociedad humana ". Concilio Vaticano II

La Iglesia emplea el método del diálogo para llevar mejor a los hombres a la conversión y a la penitencia por el camino de una renovación profunda de la propia conciencia y vida, a la luz del misterio de la redención y la salvación realizada por Cristo y confiada al ministerio de su Iglesia. El diálogo auténtico, está encaminado, ante todo, a la regeneración de cada uno a través de la conversión interior y la penitencia.

(2) La catequesis

En la vasta área en la que la Iglesia tiene la misión de actuar por medio del diálogo, la pastoral de la penitencia y la reconciliación se dirige a los miembros del Cuerpo de la Iglesia, con una adecuada catequesis. La catequesis, pues, es el primer medio que hay que emplear.

De los pastores de la Iglesia se espera ante todo una catequesis sobre la reconciliación, sobre la penitencia, sobre la conciencia y su formación, sobre el sentido del pecado, las tentaciones, el ayuno, la limosna, el vínculo íntimo, etc.

(3) Los sacramentos

El segundo medio de institución divina son los sacramentos, en su misterioso dinamismo, tan rico de simbolismos y de contenidos, es posible entrever un aspecto no siempre aclarado: cada uno de ellos, además de su gracia propia, es signo de penitencia y reconciliación y, por tanto, en cada uno es posible revivir estas dimensiones del espíritu.

8. EL SACRAMENTO DE LA PENITENCIA Y LA RECONCILIACION

El sacramento de la penitencia está en crisis: Por el oscurecimiento de la conciencia moral y religiosa, la atenuación del sentido del pecado, la desfiguración del concepto de arrepentimiento, la escasa tensión hacia una vida auténticamente cristiana, la mentalidad a veces difundida, de que se puede obtener el perdón directamente de Dios incluso de modo ordinario, sin acercarse al sacramento de la Reconciliación, y la rutina de una práctica sacramental acaso sin fervor ni verdadera espiritualidad, organizada quizás por una consideración equivocada y desorientadora sobre los efectos del sacramento.

Por tanto, conviene recordar las principales dimensiones de este gran Sacramento:

a) " A quien perdonareis "

El poder de perdonar los pecados, Jesús lo confiere, mediante el Espíritu Santo, a simples hombres, sujetos ellos mismos a la insidia del pecado, es decir, a sus Apóstoles (cfr. Juan 20, 22). Jesús confirió tal poder a los Apóstoles incluso como transmisible.

El sacerdote, ministro de la Penitencia, actúa "*in persona Christi*". Cristo, a quien él hace presente, y por su medio realiza el ministerio de la remisión de los pecados, es el que aparece como hermano del hombre, pontífice misericordioso, fiel y compasivo, medico que cura y conforta. maestro único que enseña la verdad e indica los caminos de Dios, juez de los vivos y muertos, que juzga según la verdad y no según las apariencias. Este es, sin duda, el más difícil y delicado, el más fatigoso y exigente, pero también uno de los más hermosos y consoladores ministerios del sacerdote.

b) El sacramento del perdón

De la revelación del valor de este ministerio y del poder de perdonar los pecados, conferido por Cristo a los Apóstoles y a sus sucesores, se ha desarrollado en la Iglesia la conciencia del signo del perdón, otorgado por medio del sacramento de la Penitencia. Este da la certeza de que el mismo Señor Jesús instituyó y confió a la Iglesia un sacramento especial para el perdón de los pecados cometidos después del bautismo.

"Quienes se acercan al sacramento de la Penitencia obtienen la misericordia de Dios el perdón de la ofensa hecha a Él y al mismo tiempo se reconcilian con la Iglesia, a la que hirieron pecando, y que colabora a su conversión con la caridad, con el ejemplo y las oraciones." Concilio Vaticano II

c) Algunas convicciones fundamentales

- II. I.- Para un cristiano, el sacramento de la Penitencia es el camino ordinario para obtener el perdón y la remisión de sus pecados graves cometidos después del Bautismo.
- III. II.- La función del sacramento de la Penitencia para quien acude a él, es según la concepción tradicional más antigua, una especie de acto judicial, pero dicho acto se desarrolla ante un tribunal de misericordia. El pecador descubre allí sus pecados y su misma condición de creatura sujeta al pecado; se compromete a renunciar y a combatir el pecado; acepta la pena (penitencia sacramental) que el confesor le impone, y recibe la absolución. La conciencia de la Iglesia descubre también en su función, un carácter terapéutico o medicinal. Es frecuente en el Evangelio la presentación de Cristo como medico, mientras su obra redentora es llamada a menudo desde la antigüedad cristiana "*medicina salutis*".
" *Yo quiero curar, no acusar.* " San Agustín.
Tribunal de misericordia o lugar de curación espiritual; el sacramento exige un conocimiento de lo íntimo del pecador para poder juzgarlo y absolver, para asistirlo y curarlo. Y precisamente por esto el sacramento implica, por parte del penitente, la acusación sincera y completa de los pecados.
- IV. III.- De las realidades o partes que componen el signo sacramental del perdón y de la reconciliación, algunos son actos del penitente, de diversa importancia, pero indispensable cada uno ya sea, para la validez e integridad del signo, o para que este sea fructuoso.
 - La conciencia del penitente: hasta que no dice no solamente "existe el pecado", sino "yo he pecado". El signo sacramental de esta transparencia de la conciencia es el acto tradicionalmente llamado examen de conciencia, acto que debe ser siempre la confrontación sincera y serena con la ley moral interior, con las normas evangélicas propuestas por la Iglesia, con el mismo Cristo Jesús, que es para nosotros maestro y modelo de vida, y con el Padre celestial, que nos llama al bien y a la perfección.
 - La contrición: Un rechazo claro y decidido del pecado cometido, junto con el propósito de no volver a cometerlo, por el amor que se tiene a Dios y que renace con el arrepentimiento. La contrición es el principio y el alma de la conversión. Contrición y conversión son, aún más, un acercamiento a la santidad de Dios, un nuevo encuentro de la propia verdad interior, una liberación en lo más profundo de sí mismo, y con ello, una recuperación de la alegría perdida, la alegría de ser salvados, que la mayoría de los hombres de nuestro tiempo ha dejado de gustar.
 - La acusación de los pecados: La confesión; acusar los propios pecados es exigido ante todo por la necesidad de que el pecador sea conocido por aquel que en el sacramento ejerce el papel de juez - el cual debe de valorar tanto la gravedad de los pecados, como el arrepentimiento del penitente - y a la vez hace el papel de medico, que debe conocer el estado del enfermo para ayudarlo y curarlo. Pero la confesión individual tiene también el valor de signo; signo de encuentro del pecado con la mediación eclesial en la persona del ministro: signo del propio reconocerse ante Dios y ante la Iglesia como pecador, del comprenderse a sí mismo bajo la mirada de Dios. La acusación de los pecados es un gesto litúrgico, solemne en su dramatismo humilde y sobrio en la grandeza de su significado. Es el gesto del hijo pródigo que vuelve al padre y es acogido por él con el beso de la

paz; gesto de lealtad y de valentía; gesto de entrega de sí mismo, por encima del pecado, a la misericordia que perdona. La acusación de los pecados debe ser ordinariamente individual y no colectiva, ya que el pecado es un hecho profundamente personal.

- La absolución: La fórmula sacramental " Yo te absuelvo... ", la imposición de la mano y la señal de la cruz, trazada sobre el penitente, manifiesta que en aquel momento el pecador contrito y convertido entra en contacto con el poder y la misericordia de Dios. Es el momento en el que, en respuesta al penitente, la Santísima Trinidad se hace presente para borrar su pecado y devolverle la inocencia, y la fuerza salvífica de la pasión, muerte y resurrección de Jesús es comunicada al mismo penitente como "*misericordia más fuerte que la culpa y la ofensa*". Dios es siempre el principal ofendido por el pecado, y sólo Dios puede perdonar. Por eso la absolución que el sacerdote, ministro del perdón (aunque el mismo sea pecador) concede al penitente, es el signo eficaz de la intervención del Padre en cada absolución y de la resurrección tras la muerte espiritual, que se renueva cada vez que se celebra el sacramento de la Penitencia. Solamente la fe puede asegurar que en aquel momento todo pecado es perdonado y borrado por la misteriosa intervención del Salvador.
- La satisfacción (penitencia): es el acto final, que corona el signo sacramental de la Penitencia; lo que el penitente perdonado acepta cumplir, después de haber recibido la absolución. Las obras de satisfacción son el signo del compromiso personal que el cristiano ha asumido ante Dios, en el sacramento, de comenzar una existencia nueva, por ello, no deberían reducirse solamente a algunas fórmulas a recitar, sino que deben consistir en acciones de culto, caridad, misericordia y reparación.

El fruto más precioso del perdón obtenido en el sacramento de la penitencia consiste en la reconciliación con Dios, y tiene como consecuencia otras reconciliaciones que reparan las rupturas causadas por el pecado: el penitente se reconcilia consigo mismo, se reconcilia con los hermanos, se reconcilia con la Iglesia, se reconcilia con toda la creación.

El sacerdote para ser un ministro bueno y eficaz de la Penitencia, necesita recurrir a la fuente de gracia y santidad presente en este sacramento.

d) *Las formas de celebración*

El Concilio Vaticano II ha autorizado tres formas que, salvando siempre los elementos esenciales, permiten adaptar la celebración del sacramento de la Penitencia a determinadas circunstancias pastorales.

- La reconciliación de cada penitente: Constituye el único modo normal y ordinario, y no puede ni debe dejar de ser usada o descuidada.
- La reconciliación de varios penitentes con confesión y absolución individual: Con actos preparatorios permite subrayar más los aspectos comunitarios del sacramento.
- La reconciliación de varios penitentes con confesión y absolución general: Reviste un carácter excepcional y por tanto no queda a la libre elección, sino que está regulada por la disciplina fijada para el caso.

B. Actividad

Sintiéndonos como el "*hijo pródigo*"(Lc 15, 11 – 32), realizar una peregrinación como grupo a un lugar específico, por ejemplo al confesionario, donde nos confesaremos todos y cada uno; recordando que nuestra vida es una gran peregrinación hacia la casa del Padre, que afecta a lo más íntimo de la persona y se prolonga, después, a la comunidad.

C. Bibliografía

- **Catecismo de la Iglesia Católica**
- **Exhortación Apostólica Reconciliación y Penitencia (Reconciliatio et Paenitentia).**

AGOSTO. La Virtud Teologal de la Caridad

D. Objetivo

Resaltar la virtud Teologal de la Caridad, recordando que “*Dios es amor*” (1 Jn 4, 8.16); y practicarla en su doble faceta de amor a Dios y a los hermanos como síntesis de nuestra vida, que encuentra en Dios su fuente y su meta.

Presentar el amor como la síntesis de la vida moral del creyente, expresada en su doble dimensión: Amar a Dios y al prójimo.

E. Objetivos Específicos - Acciones

- Profundizar las dos dimensiones de la caridad: Amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a nosotros mismos.
- Redescubrir que la caridad sublima y purifica la facultad humana de amar, elevándola a la perfección del amor divino, con su exigencia de entrega y compromiso.
- Rescatar el sentido genuino del amor, que otorga al cristiano la verdadera libertad espiritual de los hijos de Dios.
- Fomentar la práctica del bien y de la corrección fraterna, de la benevolencia, de la reciprocidad, del desinterés, de la generosidad, de la amistad y de la comunión.
- Descubrir e incendiar gestos y signos de caridad en nuestras comunidades de fe, y fomentar su proyección social.

1. Virtudes teologales.

El Catecismo de la Iglesia nos enseña:

Las virtudes humanas se arraigan en las virtudes teologales que adaptan las facultades del hombre a la participación de la naturaleza divina (cf. 2 P 1,4). Las virtudes teologales se refieren directamente a Dios. Disponen a los cristianos a vivir en relación con la Santísima Trinidad. Tienen como origen, motivo y objeto a Dios Uno y Trino (1812).

Las virtudes teologales fundan, animan y caracterizan el obrar moral del cristiano. Informan y vivifican todas las virtudes morales. Son infundidas por Dios en el alma de los fieles para hacerlos capaces de obrar como hijos suyos y merecer la vida eterna. Son la garantía de la presencia y la acción del Espíritu Santo en las facultades del ser humano. Tres son las virtudes teologales: [la fe](#), [la esperanza](#) y [la caridad](#), (1813) (cf. 1 Co. 13,13).

2. La caridad.

La caridad es la virtud teologal por la cual amamos a Dios sobre todas las cosas por Él mismo y a nuestro prójimo como a nosotros mismos por amor de Dios (1822).

Jesús hace de la caridad el mandamiento nuevo (cf. Jn 13,34). Amando a los suyos "hasta el fin" (Jn 13,1), manifiesta el amor del Padre que ha recibido. Amándose unos a otros, los discípulos imitan el amor de Jesús que reciben también en ellos. Por eso Jesús dice: "Como el Padre me amó, yo también os he amado a vosotros; permaneced en mi amor"(Jn 15,9) Y también: "Éste es el mandamiento mío: que os améis unos a otros como yo os he amado" (1823) (Jn 15,12). La caridad es forma, fundamento, raíz y alma de todas las virtudes y buenas acciones. Sin caridad, no existe ninguna otra virtud.

Fruto del Espíritu y plenitud de la Ley, la caridad guarda los mandamientos de Dios y de Cristo: "Permaneced en mi amor. Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor" (1824) (Jn 15,9-10;cf. Mt 22, 40; Rm. 13, 8-10). Cristo murió por amor a nosotros cuando éramos todavía enemigos (cf. Rm .5,10). El Señor nos pide que amemos como Él hasta nuestros enemigos (cf. Mt 5,44) que nos hagamos prójimos del más lejano (cf. Lc 10,27-37), que amemos a los niños (cf. Mc 9,37) y a los pobres como a Él mismo (1825) (cf. Mt 25,40. 45).

El apóstol san Pablo ofrece una descripción incomparable de la caridad: "La caridad es paciente, es servicial; la caridad no es envidiosa, no es jactanciosa, no se engríe; es decorosa; no busca su interés; no se irrita; no toma en cuenta el mal; no se alegra de la injusticia; se alegra con la verdad. Todo lo excusa. Todo lo cree. Todo lo espera. Todo lo soporta (1 Co 13,4-7).

"Si no tengo caridad - dice también el Apóstol - nada soy..." Y todo lo que es privilegio, servicio, virtud misma... "si no tengo caridad, nada me aprovecha" (1 Co 13,1-4) . La caridad es superior a todas las virtudes. Es la primera de las virtudes teologales: "Ahora subsisten la fe, la esperanza y la caridad, estas tres. Pero la mayor de todas ellas es la caridad" (1826) (1 Co 13,13). Nada encontraríamos más dilatado que el corazón de Pablo, el cual, como un enamorado, estrechaba a todos los creyentes con el fuerte abrazo de su amor, sin que por ello se dividiera o debilitara ese amor, sino que se mantenía íntegro en cada uno de ellos.

El ejercicio de todas las virtudes está animado e inspirado por la caridad. Ésta es "el vínculo de la perfección" (Col 3, 14); es la forma de las virtudes; las articula y las ordena entre sí; es fuente y término de su práctica cristiana. La caridad asegura y purifica nuestra facultad humana de amar. La eleva a la perfección sobrenatural del amor divino (1827).

La práctica de la vida moral animada por la caridad da al cristiano la libertad espiritual de los hijos de Dios. Éste no se halla ante Dios como un esclavo, en el temor servil, ni como el mercenario en busca de un jornal, sino como un hijo que responde al amor del "que nos amó primero" (1828) (1 Jn 4,19):

O nos apartamos del mal por temor del castigo y estamos en la disposición del esclavo, o buscamos el incentivo de la recompensa y nos parecemos a mercenarios, o finalmente obedecemos por el bien mismo del amor del que manda... y entonces estamos en la disposición de hijos (S. Basilio, reg. fus. prol.3).

La caridad tiene por frutos el gozo, la paz y la misericordia. Exige la práctica del bien y la corrección fraterna; es benevolencia; suscita la reciprocidad; es siempre desinteresada y generosa; es amistad y comunión.

La culminación de todas nuestras obras es el amor. Ése es el fin; para conseguirlo, corremos; hacia él corremos; una vez llegados; en él reposamos (S. Agustín, ep. Jo 10,4).

La caridad, por tanto, es la fuente y el origen de todo bien, la mejor defensa, el camino que lleva al cielo. El que camina en la caridad no puede errar ni temer, porque ella es guía, protección, camino seguro.

a) *El Amor de Dios.*

El apóstol y evangelista San Juan escoge palabras dinámicas para describir a Dios...Dios es como la luz, como el viento... *Dios es Amor...* Notemos cuidadosamente que San Juan no dice: "*Dios tiene Amor*", sino "*Dios es Amor*". Es la naturaleza misma de Dios. En la misma forma, nosotros podemos decir: "Pedro es hombre", para indicar la naturaleza de Pedro. Por eso San Juan dice: "Dios es Amor". La naturaleza misma de Dios es amar... Sabemos que todos los seres actúan siempre y solamente de acuerdo con su naturaleza. Entonces *Dios* siempre y solamente *ama*... Esto es lo único que Dios puede hacer: amar, porque ésa es su naturaleza.

Una comparación puede ayudarnos. Para el sol, lo natural es emitir luz y calor. El sol siempre brilla, siempre irradia su luz y su calor. Ahora bien, uno es muy libre asolearse y dejar que el calor del sol lo caliente. Podemos dejar que su luz envuelva nuestra vista. Pero también podemos separarnos del sol, parcial o totalmente, con una sombrilla o con un paraguas colocado sobre nuestra cabeza o podemos encerrarnos en un oscuro calabozo, de donde quede totalmente excluido el sol. Pero hagamos lo que hagamos, ya sea asolearnos o meternos en el calabozo, sabemos que el sol no cambia. El sol no "se apaga" por el hecho de que yo me encierre en un negro calabozo...

De la misma manera, Dios es amor. Puesto que somos libres, podemos separarnos de su amor, igual que podemos separarnos del calor y de la luz del sol. Pero Dios, como el sol, no cambia por el hecho de que nosotros lo excluyamos de nuestra vida. Dios es amor y no deja de amarnos, porque nosotros nos hayamos apartado de Él. El sol nos está invitando siempre a gozar de su luz y su calor, en igual forma Dios nos está invitando siempre a que nos acerquemos a él, aún cuando nos hayamos alejado de él, poniéndonos (aparentemente) fuera del alcance de su amor. En un sentido muy real podemos rechazar el amor de Dios, pero no podemos *perder* el amor de Dios. Aunque nosotros nos alejemos de él, Dios no deja de enviarnos su luz y su calor, *su amor*, porque si lo hiciera nos estaría dejando a nosotros decidir como va a actuar él.

b) *"Permaneced en mi Amor".*

Dios es caridad, y el que permanece en la caridad permanece en Dios y Dios en él (1 Jn. 4,16). Y Dios difunde su caridad en nuestros corazones por el Espíritu Santo, que se nos ha dado (cfr. *Rom 5, 5*). Por consiguiente, el primero y más imprescindible don es la caridad, con la que amamos a Dios sobre todas las cosas y al prójimo por Él.

Si mirásemos a nuestro alrededor, encontraríamos quizá razones para pensar que la caridad es una virtud ilusoria. Pero, considerando las cosas con sentido sobrenatural, descubriríamos también la raíz de esa esterilidad: la ausencia de un trato intenso y continuo, de tú a Tú, con Nuestro Señor Jesucristo; y el desconocimiento de la obra del Espíritu Santo en el alma, cuyo primer fruto es precisamente la caridad.

Por eso, a fin de que la caridad crezca en el alma como una buena semilla y fructifique, todo fiel debe escuchar de buena gana la palabra de Dios y poner por obra su voluntad con la ayuda de la gracia. Participar frecuentemente en los sacramentos, sobre todo en la Eucaristía, y en las funciones sagradas. Y sobre todo, aplicarse asiduamente a la

oración, a la abnegación de sí mismo, al solícito servicio de los hermanos y al ejercicio de todas las virtudes. Pues la caridad, como vínculo de perfección y plenitud de la ley (cfr. *Col 3, 14; Rom 3, 10*), rige todos los medios de santificación, los informa y los conduce a su fin. De ahí que la caridad para con Dios y para con el prójimo sea el signo distintivo del verdadero discípulo de Cristo (CONC. VAT. II, Const. *Lumen gentium*, 42).

c) *Amor a Dios.*

Amar significa viajar, correr hacia el objeto amado. Dice la Imitación de Cristo: el que ama, corre, vuela, goza (III, 5, 4). Así pues, amar a Dios es un viajar con el corazón hacia Dios. Viaje bellissimo. También aquí está la obediencia a un mandamiento de Dios, que ha puesto en nuestro corazón la sed del progreso. Desde las cavernas, desde las cabañas, hemos pasado a las casas, a los palacios, a los rascacielos; desde el viajar a pie, a lomo de mulo o de camello, a las carrozas, a los trenes, a los aviones. Y se desea progresar todavía con medios más rápidos, alcanzando siempre metas más lejanas. Pues amar a Dios [...] es también un viaje: Dios lo quiere siempre más intenso y perfecto. Ha dicho a todos los suyos: *Vosotros sois la luz del mundo, la sal de la tierra (Mt 5, 48), sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto (Mt 5, 48)*. Esto significa: amar a Dios no poco, sino mucho; no detenerse en el punto al cual se ha llegado, sino con su ayuda progresar en el amor (JUAN PABLO I, *Aud. gen.* 27-9-1978). Dios ha querido que nosotros le amáramos, porque en rigor no podíamos conseguir la salvación más que amándolo. Y nosotros no podíamos amarle, a menos que este amor viniera de él. Como lo afirma su apóstol predilecto, él nos amó primero y ama primero a los que lo aman (cfr. *I Jn 4, 10*). Pero nosotros lo amamos por la caridad y el amor que él mismo ha puesto en nosotros.

La medida del amor a Dios es amarlo sin medida (SAN BERNARDO, Sermón 6, sobre el amor a Dios).

El amor no descansa mientras no ve lo que ama; por eso los santos estimaban en poco cualquier recompensa, mientras no viesan a Dios. Por eso el amor que ansia ver a Dios se ve impulsado, por encima de todo discernimiento, por el deseo ardiente de encontrarse con él. Por eso Moisés se abrevió a decir: *Si he obtenido tu favor, muéstrame tu rostro (Ex 33, 13) [...]*. Por eso también se dice en otro lugar: *Déjame ver tu rostro (Sal 79, 4)*. Y hasta los mismos paganos en medio de sus errores se fabricaron ídolos para poder ver con sus propios ojos el objeto de su culto.

Es así que este amor será la medida de la gloria de que disfrutaremos en el paraíso, ya que ella será proporcionada al amor que habremos tenido a Dios durante nuestra vida; cuanto más hayamos amado a Dios en este mundo, mayor será la gloria de que gozaremos en el cielo, y más le amaremos también, puesto que la virtud de la caridad nos acompañará durante toda la eternidad, y recibirá mayor incremento en el cielo. ¡Qué dicha la de haber amado mucho a Dios en esta vida!, Pues así lo amaremos también mucho en el paraíso (SANTO CURA DE ARS, *Sermón sobre el precepto 1 & deg; del decálogo*).

Los que de veras aman a Dios, todo lo bueno aman, todo lo bueno quieren, todo lo bueno favorecen, todo lo bueno loan, con los buenos se juntan siempre y los favorecen y defienden; no aman sino verdades y cosas que sean dignas de amar (SANTA TERESA, *Camino de perfección*, 40, 3).

Asimismo, quien no se arrepiente de verdad, no ama de veras; es evidente que cuanto más queremos a una persona, tanto más nos duele haberla ofendido. Es, pues, éste uno más de los efectos del amor. (SANTO TOMÁS, *Sobre la caridad*, I. c., 205).

Dios sólo basta para colmar nuestros deseos: *Más grande es Dios que nuestro corazón (I Jn 3, 20)*. Por eso dice Agustín en el libro primero de las *Confesiones*: ¡Nos has hecho, Señor, para ti, y nuestro corazón está intranquilo hasta que descansa en ti! (SANTO TOMÁS, *Sobre la caridad*, I. c., p. 206).

Es por todo esto, que aunque no se dijera absolutamente nada más en las páginas de las Sagradas Escrituras y solamente oyéramos de boca del Espíritu Santo que Dios es amor, nos bastaría. (SAN AGUSTIN, *Comentario a la 1a. Epístola de S. Juan*, 7).

d) *Amor al Prójimo.*

Dice San Agustín: “Amando al prójimo y preocupándote por él, progresas sin duda en tu camino. Y ¿hacia donde avanzas por este camino sino hacia el Señor tu Dios, hacia aquel a quien debemos amar con todo el corazón, con toda el alma y con toda la mente? Aún no hemos llegado hasta el Señor, pero el prójimo lo tenemos ya con nosotros. Preocúpate pues, de aquel que tienes a tu lado mientras caminas por este mundo y llegaras a aquél con quien deseas permanecer eternamente”.

Es la práctica del amor a nuestro hermano la que nos caracteriza delante de los demás: “Ved como se aman, dicen, dispuestos a morir los unos por los otros”. Porque ellos están mas bien dispuestos a matarse. En cuanto al nombre de hermanos con que nosotros nos llamamos, los demás se forman una idea falsa, ya que entre ellos los nombres de parentesco son únicamente expresiones mentirosas de afecto. Por derecho de la naturaleza, nuestra madre común, también nosotros somos sus hermanos.

El amor al prójimo ha de ser:

- Verdadero, como el que nos tenemos a nosotros mismos.
- Ordenado
- Efectivo
- Constante
- Limpio y santo

El cristiano ha de mostrarse siempre dispuesto a convivir con todos, a dar a todos—con su trato—la posibilidad de acercarse a Cristo Jesús. De ahí que debemos aprender también a descubrir tantas virtudes en los que nos rodean—que nos dan lecciones de trabajo, de abnegación, de alegría...—, y no nos detengamos demasiado en sus defectos; solo cuando resulte imprescindible, para ayudarles con la corrección fraterna. No queramos juzgar al otro. Cada uno ve las cosas desde su punto de vista, y con su entendimiento, bien limitado casi siempre, y oscuro o nebuloso, con tinieblas de apasionamiento en sus ojos, muchas veces. Además, igual que la visión de esos pintores modernistas, es la visión de ciertas personas: tan subjetiva y tan enfermiza, que trazan unos rasgos arbitrarios asegurándonos que son nuestro retrato, nuestra conducta. Por eso, no juzguemos sin tamizar vuestro juicio en la oración. Debemos de comprender a todos, debemos de convivir con todos, debemos de disculpar a todos, debemos de perdonar a todos. No debemos decir que lo injusto es justo, que la ofensa a Dios no es ofensa a Dios, que lo malo es bueno. Ante el mal, no contestaremos con otro mal, sino con la doctrina clara y con la acción buena: ahogando el mal en abundancia de bien.

*“Hemos de portarnos como hijos de Dios con los hijos de Dios: el nuestro ha de ser un amor sacrificado, diario, hecho de mil detalles de comprensión, de sacrificio silencioso, de entrega que no se nota” (J. ESCRIBA DE BALAGUER, *Es Cristo que pasa*, 36).*

F. Actividad

Revisar y reflexionar a través de una dinámica, cuánto practicamos la Caridad, primero en forma individual y luego en equipos y qué podríamos hacer para aumentarla.

Citas de la Sagrada Escritura

1. AMOR A DIOS.

Yo soy el Señor tu Dios [...]. No tendrás otros dioses fuera de mí. *Ex 20, 2-3.*

Escrito está: Adorarás al Señor tu Dios y a El sólo servirás. *Lc 4, 8; Mt 4, 10.*

Adorad a Aquel que hizo el cielo, y la tierra, y el mar, y las fuentes de las aguas. *Ap. 14, 7.*

El ángel dijo: Adora a Dios. *Ap. 22, 9.*

Dios es espíritu y, por lo mismo, los que le adoran, en espíritu y en verdad deben adorarle. *Jn 4, 24.*

El le dijo: Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente. *Mt 22, 37; Dt 6, 4-9; 11, 13-19.*

Pues éste es el amor de Dios, que guardemos sus preceptos. *1 Jn 5, 3.*

¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿La tribulación, la angustia, la persecución, el hambre, la desnudez, el peligro, la espada? *Rom 8, 35.*

Respondió Jesús y les dijo: Si alguno me ama guardará mi palabra, y mi Padre le amará, y vendremos a él y en él haremos morada. *Jn 14,23.*

El que recibe mis preceptos y los guarda, ése es el que me ama; el que me ama a mí será amado de mi Padre, y yo le amaré y le manifestaré a él. *Jn 14, 21.*

Escrito está, ni el ojo vio, ni el oído oyó, ni vino a la mente del hombre lo que Dios ha preparado para los que le aman. *1 Cor 2, 9.*

Sean los que te aman como el sol cuando nace con toda su fuerza. *Jdt 5, 31.*

Por lo cual te digo que le son perdonados sus muchos pecados, porque amó mucho. Pero a quien poco se le perdona poco ama. *Lc 7, 47.*

Guarda Yavé a cuantos le aman. *Sal 144, 20.*

Para los que aman a Dios todo ocurre para su bien. *cfr. Rom 8, 28.*

2. AMOR AL PRÓJIMO.

Un precepto nuevo os doy: que os améis los unos a los otros; como yo os he amado, así también amaos mutuamente. En esto conocerán todos que sois mis discípulos: Si tenéis caridad unos para con otros. *Jn 13, 34-35.*

Amaras a tu prójimo como a ti mismo. *Mc 12, 31.*

En esto se conocen los hijos de Dios y los hijos del diablo. El que no practica la justicia no es de Dios, y tampoco el que no ama a su hermano. *I Jn 3, 10.*

Amar al prójimo como a sí mismo, es mucho mejor que todos los holocaustos y sacrificios. *Mc 12, 33.*

Si alguno dijere: Amo a Dios, pero aborrece a su hermano, miente. Pues el que no ama a su hermano a quien ve, no es posible que ame a Dios a quien no ve. Y nosotros tenemos de El este precepto: que quien ama a Dios, ame también a su hermano. *I Jn 4, 20-21.*

Nadie tiene amor mayor que este de dar uno la vida por sus amigos. *Jn 15, 13.*

No estéis en deuda con nadie, a no ser en él amaros unos a otros, porque quien ama al prójimo ha cumplido la ley, pues el amor es la plenitud de la ley. *Rom 13, 8-10.*

3. CUALIDADES DE LA CARIDAD.

La caridad es paciente, es benigna; no es envidiosa, no es jactanciosa, no se hincha; no es descortés, no es interesada, no se irrita, no piensa mal, no se alegra de la injusticia, se complace de la verdad; todo lo excusa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo tolera. *I Cor 13, 4.*

Dios ama al que da con alegría. *2 Cor 9, 7.*

4. CORRECCIÓN FRATERNA.

Hermanos, si alguno fuere hallado en falta, vosotros, los espirituales, corregidle con espíritu de mansedumbre, cuidando de ti mismo no seas también tentado. *Gal 6, 1.*

Si tu hermano pecare contra ti, ve y corrígele, estando a solas con él. Si te escucha habrás ganado a tu hermano. *Mt 18, 15.*

Si alguno no obedeciere lo que ordenamos [...] no le miréis como enemigo sino corregidle como hermano. *2 Tes 3, 14-15.*

5. CARIDAD CON LOS ENEMIGOS.

Benedicid a los que os maldigan y orad por los que os calumnien. *Lc 6, 28.*

Pero yo os digo: amad a vuestros enemigos y orad por los que os persiguen, para que seáis hijos de vuestro Padre, que esta en los cielos, que hace salir el sol sobre malos y buenos y llueve sobre justos e injustos. *Mt 5, 44.*

Por el contrario, si tu enemigo tiene hambre dale de comer y si tiene sed dale de beber, que haciendo así amontonáis carbones encendidos sobre su cabeza. No te dejes vencer del mal, antes vence al mal con el bien. *Rom 12, 20-21.*

Amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os persiguen y calumnian. *Mt 5, 44; Lc 6, 27-28.*

Si no amáis sino a los que os aman, ¿qué premio habéis de tener? *Mt 5, 46.*

Si al tiempo de presentar tu ofrenda en el altar allí te acuerdas que tu hermano tiene alguna queja contra ti, deja tu ofrenda delante del altar y ve primero a reconciliarte con tu hermano. *Mt 5, 23-24.*

6. LA LIMOSNA.

Dad limosna de lo vuestro que os sobra, y con eso todas las cosas estarán limpias en orden a vosotros. *Lc 11, 41.*

Vended lo que poseáis y dad limosna. *Lc 12, 33.*

Si un hermano [...] esta desnudo y necesita alimento diario, ¿de qué le servirá que alguno de vosotros le diga: Vete en paz [...], si no le da lo necesario para reparo de su cuerpo? *Sant 2, 15-16.*

Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno [...], porque tuve hambre y no me distéis de comer [...]. Os digo en verdad: siempre que dejastéis de hacerlo con alguno de estos pequeños, dejastéis de hacerlo conmigo. *Mt 25, 41-45.*

7. OTRAS MANIFESTACIONES DE ESTA VIRTUD.

Así pues, os exhorto yo, preso en el Señor, a andar de una manera digna de la vocación con que fuistéis llamados, con toda humildad, mansedumbre y longanimidad, soportándonos los unos a los otros con caridad. *Ef. 4, 1.*

En esto hemos conocido la caridad, en que El dio su vida por nosotros, y nosotros debemos dar nuestra vida por nuestros hermanos. *I Jn 3, 16.*

Ayudaos mutuamente a llevar vuestras cargas, y así cumpliréis la ley de Cristo. *Gal 6, 2.*

Por eso, cuanto quisieréis que os hagan a vosotros los hombres, hacedlo vosotros a ellos, porque esta es la ley y los Profetas. - *Mt 7, 12.*

Da de tu pan al hambriento, y tus vestiduras al desnudo. *Tob 4, 16.*

No hagáis nada por espíritu de competencia, nada por vanagloria; antes, llevados de la humildad, teneos unos a otros por superiores, no atendiendo cada uno a su propio interés sino al de los otros. *Flp 2, 3.*

Ved cuan bueno y alegre es convivir, juntos los hermanos. *Sal 132, 1.*

Con tres cosas me adorno y me presento, hermosas ante el Señor y ante los hombres: la concordia entre hermanos, la amistad entre los prójimos y la armonía entre mujer y marido. *Eclo 25, 1.*

Con la medida con que midieréis se os mediar y se os añadirá. *Mc 4, 24.*

No seas perezoso en visitar a los enfermos. *Eclo 7, 39.*

No vuelvas a tu prójimo mal por mal, cualquiera que sea el que el te haga. *Eclo 10, 6.*

SEPTIEMBRE. Comprometidos con los pobres y marginados

G. Objetivo

Entender los problemas relativos a la justicia y la solidaridad entre las naciones de América y en nuestra iglesia particular y reconocer en el **Encuentro con Jesucristo vivo, el camino para la conversión, la comunión y la solidaridad en América.**

Enfocar nuestro trabajo pastoral a los pobres y marginados, es decir a todos los que necesitan algo material, compañía, atención, afecto, promoción, etc.; recordando que estas personas forman una de las opciones preferenciales para la Iglesia, en particular para nuestra Parroquia.

H. Puntos a Tratar

1. EL ENCUENTRO CON JESUCRISTO VIVO

« Hemos encontrado al Mesías » (Jn 1, 41)

a) *Los encuentros con el Señor en el Nuevo Testamento*

Ecclesia In America, 8. Los Evangelios relatan numerosos encuentros de Jesús con hombres y mujeres de su tiempo. Una característica común a todos estos episodios es la fuerza transformadora que tienen y manifiestan los encuentros con Jesús, ya que « abren un auténtico proceso de conversión, comunión y solidaridad ». Entre los más significativos está el de la mujer samaritana (cf. Jn 4, 5-42). Jesús la llama para saciar su sed, que no era sólo material, pues, en realidad, « el que pedía beber, tenía sed de la fe de la misma mujer ». Al decirle, « dame de beber » (Jn 4, 7), y al hablarle del agua viva, el Señor suscita en la samaritana una pregunta, casi una oración, cuyo alcance real supera lo que ella podía comprender en aquel momento: « Señor, dame de esa agua, para que no tenga más sed » (Jn 4, 15). La samaritana, aunque « todavía no entendía », en realidad estaba pidiendo el agua viva de que le hablaba su divino interlocutor. Al revelarle Jesús su mesianidad (cf. Jn 4, 26), la samaritana se siente impulsada a anunciar a sus conciudadanos que ha descubierto el Mesías (cf. Jn 4, 28-30). Así mismo, cuando Jesús encuentra a Zaqueo (cf. Lc 19, 1-10) el fruto máspreciado es su conversión: éste, consciente de las injusticias que ha cometido, decide devolver con creces —« el cuádruple »— a quienes había defraudado. Además, asume una actitud de desprendimiento de las cosas materiales y de caridad hacia los necesitados, que lo lleva a dar a los pobres la mitad de sus bienes.

Una mención especial merecen los encuentros con Cristo resucitado narrados en el Nuevo Testamento. Gracias a su encuentro con el Resucitado, María Magdalena supera el desaliento y la tristeza causados por la muerte del Maestro (cf. Jn 20, 11-18). En su nueva dimensión pascual, Jesús la envía a anunciar a los discípulos que Él ha resucitado (cf. Jn 20, 17). Por este hecho se ha llamado a María Magdalena « la apóstol de los apóstoles ».(14) Por su parte, los discípulos de Emaús, después de encontrar y reconocer al Señor resucitado, vuelven a Jerusalén para contar a los apóstoles y a los demás discípulos lo que les había sucedido (cf. Lc 24, 13-35). Jesús, «empezando por Moisés y continuando por todos los profetas, les explicó lo que había sobre él en todas las Escrituras» (Lc 24, 27). Los dos discípulos reconocerían más tarde que su corazón ardía mientras el Señor les hablaba en el camino explicándoles las Escrituras (cf. Lc 24, 32). No hay duda de que san Lucas al narrar este episodio, especialmente el momento decisivo en que los dos discípulos reconocen a Jesús, hace una alusión explícita a los relatos de la institución de la Eucaristía, es decir, al modo como Jesús actuó en la Última Cena (cf. Lc 24, 30). El evangelista, para relatar lo que los discípulos de Emaús cuentan a los Once, utiliza una expresión que en la Iglesia naciente tenía un significado eucarístico preciso: « Le habían conocido en la fracción del pan » (Lc 24, 35).

Entre los encuentros con el Señor resucitado, uno de los que han tenido un influjo decisivo en la historia del cristianismo es, sin duda, la conversión de Saulo, el futuro Pablo y apóstol de los gentiles, en el camino de Damasco. Allí tuvo lugar el cambio radical de su existencia, de perseguidor a apóstol (cf. Hch 9, 3-30; 22, 6-11; 26, 12-18). El mismo Pablo habla de esta extraordinaria experiencia como de una revelación del Hijo de Dios « para que le anunciase entre los gentiles » (Ga 1, 16).

La invitación del Señor respeta siempre la libertad de los que llama. Hay casos en que el hombre, al encontrarse con Jesús, se cierra al cambio de vida al que Él lo invita. Fueron numerosos los casos de contemporáneos de Jesús que lo vieron y oyeron, y, sin embargo, no se abrieron a su palabra. El Evangelio de san Juan señala el pecado como la causa que impide al ser humano abrirse a la luz que es Cristo: « Vino la luz al mundo y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas » (Jn 3, 19). Los textos evangélicos enseñan que el apego a las riquezas es un obstáculo para acoger el llamado a un seguimiento generoso y pleno de Jesús. Típico es, a este respecto, el caso del joven rico (cf. Mt 19, 16-22; Mc 10, 17-22; Lc 18, 18-23).

2. EL ENCUENTRO CON JESUCRISTO EN EL HOY DE AMERICA

« A quien se le dio mucho, se le reclamará mucho » (Lc 12, 48)

a) Situación de los hombres y mujeres de América y su encuentro con el Señor

Ecclesia In America, 13. En los Evangelios se narran encuentros con Cristo de personas en situaciones muy diferentes. A veces se trata de situaciones de pecado, que dejan entrever la necesidad de la conversión y del perdón del Señor. En otras circunstancias se dan actitudes positivas de búsqueda de la verdad, de auténtica confianza en Jesús, que llevan a establecer una relación de amistad con Él, y que estimulan el deseo de imitarlo. No pueden olvidarse tampoco los dones con los que el Señor prepara a algunos para un encuentro posterior. Así Dios, haciendo a María « llena de gracia » (Lc 1, 28) desde el primer momento, la preparó para que en ella tuviera lugar el más importante encuentro divino con la naturaleza humana: el misterio inefable de la Encarnación.

Como los pecados y las virtudes sociales no existen en abstracto, sino que son el resultado de actos personales, es necesario tener presente que América es hoy una realidad compleja, fruto de las tendencias y modos de proceder de los hombres y mujeres que lo habitan. En esta situación real y concreta es donde ellos han de encontrarse con Jesús.

b) La Iglesia en el campo de la educación y de la acción social

Ecclesia In America, 18. Entre los factores que favorecen la influencia de la Iglesia en la formación cristiana de los americanos, debe señalarse su amplia presencia en el campo de la educación y, de modo especial, en el mundo universitario. Las numerosas Universidades católicas diseminadas por el Continente son un rasgo característico de la vida eclesial en América. Así mismo, en la enseñanza primaria y secundaria el alto número de escuelas católicas ofrece la posibilidad de una acción evangelizadora de alcance muy amplio, siempre que vaya acompañada por una decidida voluntad de impartir una educación verdaderamente cristiana.

Otro campo importante en el que la Iglesia está presente en toda América es el de la asistencia caritativa y social. Las múltiples iniciativas para la atención de los ancianos, los enfermos y de cuantos están necesitados de auxilio en asilos, hospitales, dispensarios, comedores gratuitos y otros centros sociales, son testimonio palpable del amor preferencial por los pobres que la Iglesia en América lleva adelante movida por el amor a su Señor y consciente de que « Jesús se ha identificado con ellos (cf. Mt 25, 31-46) ». En esta tarea, que no conoce fronteras, la Iglesia ha sabido crear una conciencia de solidaridad concreta entre las diversas comunidades del Continente y del mundo entero, manifestando así la fraternidad que debe caracterizar a los cristianos de todo tiempo y lugar.

El servicio a los pobres, para que sea evangélico y evangelizador, ha de ser fiel reflejo de la actitud de Jesús, que vino « para anunciar a los pobres la Buena Nueva » (Lc 4, 18). Realizado con este espíritu, llega a ser manifestación del amor infinito de Dios por todos los hombres y un modo elocuente de transmitir la esperanza de salvación que Cristo ha traído al mundo, y que resplandece de manera particular cuando es comunicada a los abandonados y desechados de la sociedad.

Esta constante dedicación a los pobres y desheredados se refleja en el Magisterio social de la Iglesia, que no se cansa de invitar a la comunidad cristiana a comprometerse en la superación de toda forma de explotación y opresión. En efecto, se trata no sólo de aliviar las necesidades más graves y urgentes mediante acciones individuales y esporádicas, sino de poner de relieve las raíces del mal, proponiendo intervenciones que den a las estructuras sociales, políticas y económicas una configuración más justa y solidaria.

c) Creciente respeto de los derechos humanos

Ecclesia In America, 19. En el ámbito civil, pero con implicaciones morales inmediatas, debe señalarse entre los aspectos positivos de la América actual la creciente implantación en todo el Continente de sistemas políticos democráticos y la progresiva reducción de regímenes dictatoriales. La Iglesia ve con agrado esta evolución, en la medida en que esto favorezca cada vez más un evidente respeto de los derechos de cada uno, incluidos los del procesado y del reo, respecto a los cuales no es legítimo el recurso a métodos de detención y de interrogatorio — pienso concretamente en la tortura — lesivos de la dignidad humana.

Por otra parte, la existencia de un Estado de Derecho implica en los ciudadanos y, más aún, en la clase dirigente el convencimiento de que la libertad no puede estar desvinculada de la verdad. En efecto, « los graves problemas que amenazan la dignidad de la persona humana, la familia, el matrimonio, la educación, la economía y las condiciones de trabajo, la calidad de la vida y la vida misma, proponen la cuestión del Derecho ». « Los derechos fundamentales de la persona humana están inscritos en su misma naturaleza, son queridos por Dios y, por tanto, exigen su observancia y aceptación universal. Ninguna autoridad humana puede transgredirlos apelando a la mayoría o a los consensos políticos, con el pretexto de que así se respetan el pluralismo y la democracia. Por ello, la Iglesia debe comprometerse en formar y acompañar a los laicos que están presentes en los órganos legislativos, en el gobierno y

en la administración de la justicia, para que las leyes expresen siempre los principios y los valores morales que sean conformes con una sana antropología y que tengan presente el bien común ».

d) *El fenómeno de la globalización*

Ecclesia In America, 20. Una característica del mundo actual es la tendencia a la globalización, fenómeno que, aun no siendo exclusivamente americano, es más perceptible y tiene mayores repercusiones en América. Se trata de un proceso que se impone debido a la mayor comunicación entre las diversas partes del mundo, llevando prácticamente a la superación de las distancias, con efectos evidentes en campos muy diversos.

Desde el punto de vista ético, puede tener una valoración positiva o negativa. En realidad, hay una globalización económica que trae consigo ciertas consecuencias positivas, como el fomento de la eficiencia y el incremento de la producción, y que, con el desarrollo de las relaciones entre los diversos países en lo económico, puede fortalecer el proceso de unidad de los pueblos y realizar mejor el servicio a la familia humana. Sin embargo, si la globalización se rige por las meras leyes del mercado aplicadas según las conveniencias de los poderosos, lleva a consecuencias negativas. Tales son, por ejemplo, la atribución de un valor absoluto a la economía, el desempleo, la disminución y el deterioro de ciertos servicios públicos, la destrucción del ambiente y de la naturaleza, el aumento de las diferencias entre ricos y pobres, y la competencia injusta que coloca a las naciones pobres en una situación de inferioridad cada vez más acentuada. La Iglesia, aunque reconoce los valores positivos que la globalización comporta, mira con inquietud los aspectos negativos derivados de ella.

¿Y qué decir de la globalización cultural producida por la fuerza de los medios de comunicación social? Éstos imponen nuevas escalas de valores por doquier, a menudo arbitrarios y en el fondo materialistas, frente a los cuales es muy difícil mantener viva la adhesión a los valores del Evangelio.

e) *La urbanización creciente*

Ecclesia In America, 21. El fenómeno de la urbanización continúa creciendo también en América. Desde hace algunos lustros el Continente está viviendo un éxodo constante del campo a la ciudad. Se trata de un fenómeno complejo. Las causas de este fenómeno son varias, pero entre ellas sobresale principalmente la pobreza y el subdesarrollo de las zonas rurales, donde con frecuencia faltan los servicios, las comunicaciones, las estructuras educativas y sanitarias. La ciudad, además, con las características de diversión y bienestar con que no pocas veces la presentan los medios de comunicación social, ejerce un atractivo especial para las gentes sencillas del campo. La frecuente falta de planificación en este proceso acarrea muchos males. « En ciertos casos, algunas partes de las ciudades son como islas en las que se acumula la violencia, la delincuencia juvenil y la atmósfera de desesperación ». El fenómeno de la urbanización presenta asimismo grandes desafíos a la acción pastoral de la Iglesia, que ha de hacer frente al desarraigo cultural, la pérdida de costumbres familiares y al alejamiento de las propias tradiciones religiosas, que no pocas veces lleva al naufragio de la fe, privada de aquellas manifestaciones que contribuían a sostenerla.

Evangelizar la cultura urbana es, pues, un reto apremiante para la Iglesia, que así como supo evangelizar la cultura rural durante siglos, está hoy llamada a llevar a cabo una evangelización urbana metódica y capilar mediante la catequesis, la liturgia y las propias estructuras pastorales.

f) *El peso de la deuda externa*

Ecclesia In America, 22. La deuda externa que afecta a muchas naciones americanas, siendo un tema muy complejo, hay que reconocer « que la deuda es frecuentemente fruto de la corrupción y de la mala administración », sin embargo, este reconocimiento no pretende concentrar en un sólo polo las responsabilidades de un fenómeno que es sumamente complejo en su origen y en sus soluciones.

En efecto, entre las múltiples causas que han llevado a una deuda externa abrumadora deben señalarse no sólo los elevados intereses, fruto de políticas financieras especulativas, sino también la irresponsabilidad de algunos gobernantes que, al contraer la deuda, no reflexionaron suficientemente sobre las posibilidades reales de pago, con el agravante de que sumas ingentes obtenidas mediante préstamos internacionales se han destinado a veces al enriquecimiento de personas concretas, en vez de ser dedicadas a sostener los cambios necesarios para el desarrollo del país. Por otra parte, sería injusto que las consecuencias de estas decisiones irresponsables pesaran sobre quienes no las tomaron. La gravedad de la situación es aún más comprensible, si se tiene en cuenta que « ya el mero pago de los intereses es un peso sobre la economía de las naciones pobres, que quita a las autoridades la disponibilidad del dinero necesario para el desarrollo social, la educación, la sanidad y la institución de un depósito para crear trabajo ».

El mismo problema de la deuda externa a nivel macroeconómico se repite a nivel microeconómico en muchas familias donde, con la intención de adquirir algún bien o mejorar su nivel de vida se contraen deudas con bancos, casas comerciales o agiotistas a tasas de interés que difícilmente podrán ser pagadas sin sacrificar necesidades

básicas de alimento, vestido y hasta vivienda familiar de tal manera que el bien adquirido, a la larga provoca mayor pobreza para pocos y mayor riqueza para pocos .

g) *La corrupción*

Ecclesia In America, 23. La corrupción, frecuentemente presente entre las causas de la agobiante deuda externa, es un problema grave que debe ser considerado atentamente. La corrupción « sin guardar límites, afecta a las personas, a las estructuras públicas y privadas de poder y a las clases dirigentes ». Se trata de una situación que « favorece la impunidad y el enriquecimiento ilícito, la falta de confianza con respecto a las instituciones políticas, sobre todo en la administración de la justicia y en la inversión pública, no siempre clara, igual y eficaz para todos ».

La lacra de la corrupción ha de ser denunciada y combatida con valentía por quienes detentan la autoridad y con la « colaboración generosa de todos los ciudadanos, sostenidos por una fuerte conciencia moral ». Los adecuados organismos de control y la transparencia de las transacciones económicas y financieras previenen ulteriormente y evitan en muchos casos que se extienda la corrupción, cuyas consecuencias nefastas recaen principalmente sobre los más pobres y desvalidos. Son además los pobres los primeros en sufrir los retrasos, la ineficiencia, la ausencia de una defensa adecuada y las carencias estructurales, cuando la administración de la justicia es corrupta.

3. URGENCIA DEL LLAMADO A LA CONVERSIÓN

Ecclesia In America, 26. « El tiempo se ha cumplido y el Reino de Dios está cerca; convertíos y creed en la Buena Nueva » (Mc 1, 15). Estas palabras de Jesús, con las que comenzó su ministerio en Galilea, deben seguir resonando en los oídos de los Obispos, presbíteros, diáconos, personas consagradas y fieles laicos de toda América. El gran Jubileo que nos disponemos a celebrar, son una llamada a profundizar en la propia vocación cristiana. La grandeza del acontecimiento de la Encarnación invita a responder con prontitud a Cristo con una conversión personal más decidida y, al mismo tiempo, estimulan a una fidelidad evangélica cada vez más generosa. La exhortación de Cristo a convertirse resuena también en la del Apóstol: « Es ya hora de levantaros del sueño, que la salvación está más cerca de nosotros que cuando abrazamos la fe » (Rm 13, 11). El encuentro con Jesús vivo, mueve a la conversión.

4. CAMINO PARA LA COMUNIÓN

*« Como tú, Padre, en mí y yo en ti,
que ellos también sean uno en nosotros » (Jn 17, 21)*

a) *La Iglesia, sacramento de comunión*

Ecclesia In America, 33. « Ante un mundo roto y deseoso de unidad es necesario proclamar con gozo y fe firme que Dios es comunión, Padre, Hijo y Espíritu Santo, unidad en la distinción, el cual llama a todos los hombres a que participen de la misma comunión trinitaria. Es necesario proclamar que esta comunión es el proyecto magnífico de Dios [Padre]; que Jesucristo, que se ha hecho hombre, es el punto central de la misma comunión, y que el Espíritu Santo trabaja constantemente para crear la comunión y restaurarla cuando se hubiera roto. Es necesario proclamar que la Iglesia es signo e instrumento de la comunión querida por Dios, iniciada en el tiempo y dirigida a su perfección en la plenitud del Reino ». La Iglesia es signo de comunión porque sus miembros, como sarmientos, participan de la misma vida de Cristo, la verdadera vida (cf. Jn 15, 5). En efecto, por la comunión con Cristo, Cabeza del Cuerpo místico, entramos en comunión viva con todos los creyentes.

Esta comunión, existente en la Iglesia y esencial a su naturaleza, debe manifestarse a través de signos concretos, « como podrían ser: la oración en común de unos por otros, el impulso a las relaciones entre las Conferencias Episcopales, los vínculos entre Obispo y Obispo, las relaciones de hermandad entre las diócesis y las parroquias, y la mutua comunicación de agentes pastorales para acciones misionales específicas ». La comunión eclesial implica conservar el depósito de la fe en su pureza e integridad, así como también la unidad de todo el Colegio de los Obispos bajo la autoridad del Sucesor de Pedro. « el fortalecimiento del oficio petrino es fundamental para la preservación de la unidad de la Iglesia », y « el ejercicio pleno del primado de Pedro es fundamental para la identidad y la vitalidad de la Iglesia en América ».

b) *Renovar la institución parroquial*

Ecclesia In America, 41. La parroquia es un lugar privilegiado en que los fieles pueden tener una experiencia concreta de la Iglesia. Hoy en América, como en otras partes del mundo, la parroquia encuentra a veces dificultades en el cumplimiento de su misión. La parroquia debe renovarse continuamente, partiendo del principio fundamental de que « la parroquia tiene que seguir siendo primariamente comunidad eucarística ». Este principio implica que **« las parroquias están llamadas a ser receptivas y solidarias, lugar de la iniciación cristiana, de la educación y la celebración de la fe, abiertas a la diversidad de carismas, servicios y ministerios, organizadas de modo comunitario y responsable, integradoras de los movimientos de apostolado ya existentes, atentas a la**

diversidad cultural de sus habitantes, abiertas a los proyectos pastorales y superparroquiales y a las realidades circunstantes ».

Una atención especial merecen, por sus problemáticas específicas, las parroquias en los grandes núcleos urbanos, donde las dificultades son tan grandes que las estructuras pastorales normales resultan inadecuadas y las posibilidades de acción apostólica notablemente reducidas. No obstante, la institución parroquial conserva su importancia y se ha de mantener. Para lograr este objetivo hay que « continuar la búsqueda de medios con los que la parroquia y sus estructuras pastorales lleguen a ser más eficaces en los espacios urbanos ». Una clave de renovación parroquial, especialmente urgente en las parroquias de las grandes ciudades, puede encontrarse quizás considerando **la parroquia como comunidad de comunidades y de movimientos**. Parece por tanto oportuno la formación de comunidades y grupos eclesiales de tales dimensiones que favorezcan verdaderas relaciones humanas. Esto permitirá vivir más intensamente la comunión, procurando cultivarla no sólo « ad intra », sino también con la comunidad parroquial a la que pertenecen estos grupos y con toda la Iglesia diocesana y universal. En este contexto humano será también más fácil escuchar la Palabra de Dios, para reflexionar a su luz sobre los diversos problemas humanos y madurar opciones responsables inspiradas en el amor universal de Cristo. La institución parroquial así renovada « puede suscitar una gran esperanza. Puede formar a la gente en comunidades, ofrecer auxilio a la vida de familia, superar el estado de anonimato, acoger y ayudar a que las personas se inserten en la vida de sus vecinos y en la sociedad ».

Además, « este tipo de parroquia renovada supone la figura de un pastor que, en primer lugar, tenga una profunda experiencia de Cristo vivo, espíritu misional, corazón paterno, que sea animador de la vida espiritual y evangelizador capaz de promover la participación. La parroquia renovada requiere la cooperación de los laicos, un animador de la acción pastoral y la capacidad del pastor para trabajar con otros. **Las parroquias en América deben señalarse por su impulso misional que haga que extiendan su acción a los alejados ».**

c) Los fieles laicos y la renovación de la Iglesia

Ecclesia In America, 44. « La doctrina del Concilio Vaticano II sobre la unidad de la Iglesia, como pueblo de Dios congregado en la unidad del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, subraya que son comunes a la dignidad de todos los bautizados la imitación y el seguimiento de Cristo, la comunión mutua y el mandato misional ». Es necesario, por tanto, que los fieles laicos sean conscientes de su dignidad de bautizados. Por su parte, los Pastores han de estimar profundamente « el testimonio y la acción evangelizadora de los laicos que integrados en el pueblo de Dios con espiritualidad de comunión conducen a sus hermanos al encuentro con Jesucristo vivo. La renovación de la Iglesia en América no será posible sin la presencia activa de los laicos. Por eso, en gran parte, recae en ellos la responsabilidad del futuro de la Iglesia ».

Los ámbitos en los que se realiza la vocación de los fieles laicos son dos. El primero, y más propio de su condición laical, es el de **las realidades temporales**, que están llamados a ordenar según la voluntad de Dios. En efecto, « con su peculiar modo de obrar, el Evangelio es llevado dentro de las estructuras del mundo y obrando en todas partes santamente consagran el mismo mundo a Dios ». Gracias a los fieles laicos, « la presencia y la misión de la Iglesia en el mundo se realiza, de modo especial, en la diversidad de carismas y ministerios que posee el laicado. La secularidad es la nota característica y propia del laico y de su espiritualidad que lo lleva a actuar en la vida familiar, social, laboral, cultural y política, a cuya evangelización es llamado. En un Continente en el que aparecen la emulación y la propensión a agredir, la inmoderación en el consumo y la corrupción, los laicos están llamados a encarnar valores profundamente evangélicos como la misericordia, el perdón, la honradez, la transparencia de corazón y la paciencia en las condiciones difíciles. Se espera de los laicos una gran fuerza creativa en gestos y obras que expresen una vida coherente con el Evangelio ».

América necesita laicos cristianos que puedan asumir responsabilidades directivas en la sociedad. Es urgente formar hombres y mujeres capaces de actuar, según su propia vocación, en la vida pública, orientándola al bien común. En el ejercicio de la política, vista en su sentido más noble y auténtico como administración del bien común, ellos pueden encontrar también el camino de la propia santificación. Para ello es necesario que sean formados tanto en los principios y valores de la Doctrina social de la Iglesia, como en nociones fundamentales de la teología del laicado. El conocimiento profundo de los principios éticos y de los valores morales cristianos les permitirá hacerse promotores en su ambiente, proclamándolos también ante la llamada « neutralidad del Estado ».

Hay **un segundo ámbito** en el que muchos fieles laicos están llamados a trabajar, y **que puede llamarse « intraeclesial »**. Muchos laicos en América sienten el legítimo deseo de aportar sus talentos y carismas a « la construcción de la comunidad eclesial como delegados de la Palabra, catequistas, visitantes de enfermos o de encarcelados, animadores de grupos etc. ». Se ha de fomentar la provechosa cooperación de fieles laicos bien preparados, hombres y mujeres, en diversas actividades dentro de la Iglesia, evitando, sin embargo, una posible

confusión con los ministerios ordenados y con las actividades propias del sacramento del Orden, a fin de distinguir bien el sacerdocio común de los fieles del sacerdocio ministerial.

De todos modos, aunque el apostolado intraeclesial de los laicos tiene que ser estimulado, hay que procurar que este apostolado coexista con la actividad propia de los laicos, en la que no pueden ser suplidos por los sacerdotes: el ámbito de la realidades temporales.

d) *Dignidad de la mujer*

Ecclesia In America, 45. Merece una especial atención la vocación de la mujer. Ya en otras ocasiones he querido expresar mi aprecio por la aportación específica de la mujer al progreso de la humanidad y reconocer sus legítimas aspiraciones a participar plenamente en la vida eclesial, cultural, social y económica. Sin esta aportación se perderían algunas riquezas que sólo el « genio de la mujer » puede aportar a la vida de la Iglesia y de la sociedad misma. No reconocerlo sería una injusticia histórica especialmente en América, si se tiene en cuenta la contribución de las mujeres al desarrollo material y cultural del Continente, como también a la transmisión y conservación de la fe. En efecto, « su papel fue decisivo sobre todo en la vida consagrada, en la educación, en el cuidado de la salud ». En varias regiones del Continente americano, lamentablemente, la mujer es todavía objeto de discriminaciones. Por eso se puede decir que el rostro de los pobres en América es también el rostro de muchas mujeres. La Iglesia se siente obligada a insistir sobre la dignidad humana, común a todas las personas. Ella « denuncia la discriminación, el abuso sexual y la prepotencia masculina como acciones contrarias al plan de Dios ». En particular, deplora como abominable la esterilización, a veces programada, de las mujeres, sobre todo de las más pobres y marginadas, que es practicada a menudo de manera engañosa, sin saberlo las interesadas; esto es mucho más grave cuando se hace para conseguir ayudas económicas a nivel internacional.

La Iglesia en el Continente se siente comprometida a intensificar su preocupación por la mujeres y a defenderlas « de modo que la sociedad en América ayude más a la vida familiar fundada en el matrimonio, proteja más la maternidad y respete más la dignidad de todas las mujeres ». Se debe ayudar a las mujeres americanas a tomar parte activa y responsable en la vida y misión de la Iglesia, como también se ha de reconocer la necesidad de la sabiduría y cooperación de las mujeres en las tareas directivas de la sociedad americana.

e) *Los desafíos para la familia cristiana*

Ecclesia In America, 46. Dios Creador, formando al primer varón y a la primera mujer, y mandando « sed fecundos y multiplicaos » (Gn 1, 28), estableció definitivamente la familia. De este santuario nace la vida y es aceptada como don de Dios. La Palabra, leída asiduamente en la familia, la construye poco a poco como iglesia doméstica y la hace fecunda en humanismo y virtudes cristianas; allí se constituye la fuente de las vocaciones. La vida de oración de la familia en torno a alguna imagen de la Virgen hará que permanezca siempre unida en torno a la Madre, como los discípulos de Jesús (cf. Hch 1, 14) ». Son muchas las insidias que amenazan la solidez de la institución familiar en la mayor parte de los países de América, siendo, a la vez, desafíos para los cristianos. Se deben mencionar, entre otros, el aumento de los divorcios, la difusión del aborto, del infanticidio y de la mentalidad contraceptiva. Ante esta situación hay que subrayar « que el fundamento de la vida humana es la relación nupcial entre el marido y la esposa, la cual entre los cristianos es sacramental ».

Es urgente, pues, una amplia catequización sobre el ideal cristiano de la comunión conyugal y de la vida familiar, que incluya una espiritualidad de la paternidad y la maternidad. Es necesario prestar mayor atención pastoral al papel de los hombres como maridos y padres, así como a la responsabilidad que comparten con sus esposas respecto al matrimonio, la familia y la educación de los hijos. No debe omitirse una seria preparación de los jóvenes antes del matrimonio, en la que se presente con claridad la doctrina católica, a nivel teológico, espiritual y antropológico sobre este sacramento.

Para que la familia cristiana sea verdaderamente « iglesia doméstica », está llamada a ser el ámbito en que los padres transmiten la fe, pues ellos « deben ser para sus hijos los primeros predicadores de la fe, mediante la palabra y el ejemplo ». En la familia tampoco puede faltar la práctica de la oración en la que se encuentren unidos tanto los cónyuges entre sí, como con sus hijos. A este respecto, se han de fomentar momentos de vida espiritual en común: la participación en la Eucaristía los días festivos, la práctica del sacramento de la Reconciliación, la oración cotidiana en familia y obras concretas de caridad. Así se consolidará la fidelidad en el matrimonio y la unidad de la familia. En un ambiente familiar con estas características no será difícil que los hijos sepan descubrir su vocación al servicio de la comunidad y de la Iglesia y que aprendan, especialmente con el ejemplo de sus padres, que la vida familiar es un camino para realizar la vocación universal a la santidad.

f) *Los jóvenes, esperanza del futuro*

Ecclesia In America, 47. Los jóvenes son una gran fuerza social y evangelizadora. « Constituyen una parte numerosísima de la población en muchas naciones de América. En el encuentro de ellos con Cristo vivo se fundan la

esperanza y la expectativas de un futuro de mayor comunión y solidaridad para la Iglesia y las sociedades de América ». El proceso de formación de los jóvenes debe ser constante y dinámico, adecuado para ayudarles a encontrar su lugar en la Iglesia y en el mundo.

En realidad, son muchos los jóvenes americanos que buscan el sentido verdadero de su vida y que tienen sed de Dios, pero muchas veces faltan las condiciones idóneas para realizar sus capacidades y lograr sus aspiraciones. Lamentablemente, la falta de trabajo y de esperanzas de futuro los lleva en algunas ocasiones a la marginación y a la violencia. La sensación de frustración que experimentan por todo ello, los hace abandonar frecuentemente la búsqueda de Dios.

La acción pastoral de la Iglesia llega a muchos de estos adolescentes y jóvenes mediante la animación cristiana de la familia, la catequesis, las instituciones educativas católicas y la vida comunitaria de la parroquia. Pero hay otros muchos, especialmente entre los que sufren diversas formas de pobreza, que quedan fuera del campo de la actividad eclesial. Deben ser los jóvenes cristianos, formados con una conciencia misionera madura, los apóstoles de sus coetáneos. Es necesaria una acción pastoral que llegue a los jóvenes en sus propios ambientes, como el colegio, la universidad, el mundo del trabajo o el ambiente rural, con una atención apropiada a su sensibilidad. En el ámbito parroquial y diocesano será oportuno desarrollar también una acción pastoral de la juventud que tenga en cuenta la evolución del mundo de los jóvenes, que busque el diálogo con ellos, que no deje pasar las ocasiones propicias para encuentros más amplios, que aliente las iniciativas locales y aproveche también lo que ya se realiza en el ámbito interdiocesano e internacional.

Y, ¿qué hacer ante los jóvenes que manifiestan comportamientos adolescentes de una cierta inconstancia y dificultad para asumir compromisos serios para siempre? Ante esta carencia de madurez es necesario invitar a los jóvenes a ser valientes, ayudándoles a apreciar el valor del compromiso para toda la vida, como es el caso del sacerdocio, de la vida consagrada y del matrimonio cristiano. (181)

g) Acompañar al niño en su encuentro con Cristo

48. Los niños son don y signo de la presencia de Dios. « Hay que acompañar al niño en su encuentro con Cristo, desde su bautismo hasta su primera comunión, ya que forma parte de la comunidad viviente de fe, esperanza y caridad ». La Iglesia agradece la labor de los padres, maestros, agentes pastorales, sociales y sanitarios, y de todos aquellos que sirven a la familia y a los niños con la misma actitud de Jesucristo que dijo: « Dejad que los niños vengan a mí, y no se lo impidáis porque de los que son como éstos es el Reino de los Cielos » (Mt 19, 14).

Con razón los Padres sinodales lamentan y condenan la condición dolorosa de muchos niños en toda América, privados de la dignidad y la inocencia e incluso de la vida. « Esta condición incluye la violencia, la pobreza, la carencia de casa, la falta de un adecuado cuidado de sanidad y educación, los daños de las drogas y del alcohol, y otros estados de abandono y de abuso ». A este respecto, en el Sínodo se hizo mención especial de la problemática del abuso sexual de los niños y de la prostitución infantil, y los Padres lanzaron un urgente llamado « a todos los que están en posiciones de autoridad en la sociedad, para que realicen, como cosa prioritaria, todo lo que está en su poder, para aliviar el dolor de los niños en América ».

5. CAMINO PARA LA SOLIDARIDAD

« En esto conocerán todos que sois discípulos míos: si os tenéis amor los unos a los otros » (Jn 13, 35)

a) La solidaridad, fruto de la comunión

Ecclesia In America, 52. « En verdad os digo que cuanto hicisteis a uno de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis » (Mt 25, 40; cf. 25, 45). La conciencia de la comunión con Jesucristo y con los hermanos, que es, a su vez, fruto de la conversión, lleva a servir al prójimo en todas sus necesidades, tanto materiales como espirituales, para que en cada hombre resplandezca el rostro de Cristo. Por eso, « la solidaridad es fruto de la comunión que se funda en el misterio de Dios uno y trino, y en el Hijo de Dios encarnado y muerto por todos. Se expresa en el amor del cristiano que busca el bien de los otros, especialmente de los más necesitados ».

De aquí deriva para las Iglesias particulares del Continente americano el deber de la recíproca solidaridad y de compartir sus dones espirituales y los bienes materiales con que Dios las ha bendecido, favoreciendo la disponibilidad de las personas para trabajar donde sea necesario. Partiendo del Evangelio se ha de promover una cultura de la solidaridad que incentive oportunas iniciativas de ayuda a los pobres y a los marginados, de modo especial a los refugiados, los cuales se ven forzados a dejar sus pueblos y tierras para huir de la violencia. La Iglesia en América ha de alentar también a los organismos internacionales del Continente con el fin de establecer un orden económico en el que no domine sólo el criterio del lucro, sino también el de la búsqueda del bien común nacional e internacional, la distribución equitativa de los bienes y la promoción integral de los pueblos.

b) Doctrina social de la Iglesia

Ecclesia In America, 54. Ante los graves problemas de orden social que, con características diversas, existen en toda América, el católico sabe que puede encontrar en la doctrina social de la Iglesia la respuesta de la que partir para buscar soluciones concretas. Difundir esta doctrina constituye, pues, una verdadera prioridad pastoral. Para ello es importante « que en América los agentes de evangelización (Obispos, sacerdotes, profesores, animadores pastorales, etc.) asimilen este tesoro que es la doctrina social de la Iglesia, e, iluminados por ella, se hagan capaces de leer la realidad actual y de buscar vías para la acción ». A este respecto, hay que fomentar la formación de fieles laicos capaces de trabajar, en nombre de la fe en Cristo, para la transformación de las realidades terrenas. Además, será oportuno promover y apoyar el estudio de esta doctrina en todos los ámbitos de las Iglesias particulares de América y, sobre todo, en el universitario, para que sea conocida con mayor profundidad y aplicada en la sociedad americana. Para alcanzar este objetivo sería muy útil un compendio o síntesis autorizada de la doctrina social católica, incluso un « catecismo », que muestre la relación existente entre ella y la nueva evangelización. La parte que el Catecismo de la Iglesia Católica dedica a esta materia, a propósito del séptimo mandamiento del Decálogo, podría ser el punto de partida de este « Catecismo de doctrina social católica ».

En la doctrina social de la Iglesia ocupa un lugar importante el derecho a un trabajo digno. Por esto, ante las altas tasas de desempleo que afectan a muchos países americanos y ante las duras condiciones en que se encuentran no pocos trabajadores en la industria y en el campo, « es necesario valorar el trabajo como dimensión de realización y de dignidad de la persona humana.

c) Globalización de la solidaridad

Ecclesia In America, 55. El complejo fenómeno de la globalización, como he recordado más arriba, es una de las características del mundo actual, perceptible especialmente en América. Dentro de esta realidad polifacética, tiene gran importancia el aspecto económico. Con su doctrina social, la Iglesia ofrece una valiosa contribución a la problemática que presenta la actual economía globalizada. Su visión moral en esta materia « se apoya en las tres piedras angulares fundamentales de la dignidad humana, la solidaridad y la subsidiariedad ». La economía globalizada debe ser analizada a la luz de los principios de la justicia social, respetando la opción preferencial por los pobres, que han de ser capacitados para protegerse en una economía globalizada, y ante las exigencias del bien común internacional. En realidad, « la doctrina social de la Iglesia es la visión moral que intenta asistir a los gobiernos, a las instituciones y las organizaciones privadas para que configuren un futuro congruente con la dignidad de cada persona. A través de este prisma se pueden valorar las cuestiones que se refieren a la deuda externa de las naciones, a la corrupción política interna y a la discriminación dentro [de la propia nación] y entre las naciones ».

La Iglesia en América está llamada no sólo a promover una mayor integración entre las naciones, contribuyendo de este modo a crear una verdadera cultura globalizada de la solidaridad, sino también a colaborar con los medios legítimos en la reducción de los efectos negativos de la globalización, como son el dominio de los más fuertes sobre los más débiles, especialmente en el campo económico, y la pérdida de los valores de las culturas locales en favor de una mal entendida homogeneización.

d) El fundamento último de los derechos humanos

Ecclesia In America, 57. Conviene recordar que el fundamento sobre el que se basan todos los derechos humanos es la dignidad de la persona. El Evangelio nos muestra cómo Jesucristo subrayó la centralidad de la persona humana en el orden natural (cf. Lc 12, 22-29), en el orden social y en el orden religioso, incluso respecto a la Ley (cf. Mc 2, 27); defendiendo el hombre y también la mujer (cf. Jn 8, 11) y los niños (cf. Mt 19, 13-15), que en su tiempo y en su cultura ocupaban un lugar secundario en la sociedad. De la dignidad del hombre en cuanto hijo de Dios nacen los derechos humanos y las obligaciones ». Por esta razón, « todo atropello a la dignidad del hombre es atropello al mismo Dios, de quien es imagen ». Esta dignidad es común a todos los hombres sin excepción, ya que todos han sido creados a imagen de Dios (cf. Gn 1, 26). La respuesta de Jesús a la pregunta « ¿Quién es mi prójimo? » (Lc 10, 29) exige de cada uno una actitud de respeto por la dignidad del otro y de cuidado solícito hacia él, aunque se trate de un extranjero o un enemigo (cf. Lc 10, 30-37).

e) Amor preferencial por los pobres y marginados

Ecclesia In America, 58. « La Iglesia en América debe encarnar en sus iniciativas pastorales la solidaridad de la Iglesia universal hacia los pobres y marginados de todo género. Su actitud debe incluir la asistencia, promoción, liberación y aceptación fraterna. La Iglesia pretende que no haya en absoluto marginados ».

La atención a los más necesitados surge de la opción de amar de manera preferencial a los pobres. Se trata de un amor que no es exclusivo y no puede ser pues interpretado como signo de particularismo o de sectarismo; amando a

los pobres el cristiano imita las actitudes del Señor, que en su vida terrena se dedicó con sentimientos de compasión a las necesidades de las personas espiritual y materialmente indigentes.

La actividad de la Iglesia en favor de los pobres en todas las partes del Continente es importante; no obstante hay que seguir trabajando para que esta línea de acción pastoral sea cada vez más un camino para el encuentro con Cristo, el cual, siendo rico, por nosotros se hizo pobre a fin de enriquecernos con su pobreza (cf. 2 Co 8, 9). Se debe intensificar y ampliar cuanto se hace ya en este campo, intentando llegar al mayor número posible de pobres. La Sagrada Escritura nos recuerda que Dios escucha el clamor de los pobres (cf. Sal 34 [33],7) y la Iglesia ha de estar atenta al clamor de los más necesitados. Escuchando su voz, « la Iglesia debe vivir con los pobres y participar de sus dolores. [...] Debe finalmente testificar por su estilo de vida que sus prioridades, sus palabras y sus acciones, y ella misma está en comunión y solidaridad con ellos ».

f) *La deuda externa*

Ecclesia In America, 59. La existencia de una deuda externa que asfixia a muchos pueblos del Continente americano es un problema complejo. Aun sin entrar en sus numerosos aspectos, la Iglesia en su solicitud pastoral no puede ignorar este problema, ya que afecta a la vida de tantas personas. Por eso, diversas Conferencias Episcopales de América, conscientes de su gravedad, han organizado estudios sobre el mismo y publicado documentos para buscar soluciones eficaces. Yo he expresado también varias veces mi preocupación por esta situación, que en algunos casos se ha hecho insostenible. En la perspectiva del ya próximo Gran Jubileo del año 2000 y recordando el sentido social que los Jubileos tenían en el Antiguo Testamento, escribí: « Así, en el espíritu del Libro del Levítico (25, 8-12), los cristianos deberán hacerse voz de todos los pobres del mundo, proponiendo el Jubileo como un tiempo oportuno para pensar entre otras cosas en una notable reducción, si no en una total condonación, de la deuda internacional que grava sobre el destino de muchas naciones ».

Reitero mi deseo, hecho propio por los Padres sinodales, de que el Pontificio Consejo « Justicia y Paz », junto con otros organismos competentes, « busque, en el estudio y el diálogo con representantes del Primer Mundo y con responsables del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional, vías de solución para el problema de la deuda externa y normas que impidan la repetición de tales situaciones con ocasión de futuros préstamos ». Al nivel más amplio posible, sería oportuno que « expertos en economía y cuestiones monetarias, de fama internacional, procedieran a un análisis crítico del orden económico mundial, en sus aspectos positivos y negativos, de modo que se corrija el orden actual, y propongan un sistema y mecanismos capaces de promover el desarrollo integral y solidario de las personas y los pueblos ».

g) *Los pueblos indígenas y los americanos de origen africano*

Ecclesia In America, 64. Si la Iglesia en América, fiel al Evangelio de Cristo, desea recorrer el camino de la solidaridad, debe dedicar una especial atención a aquellas etnias que todavía hoy son objeto de discriminaciones injustas. En efecto, hay que erradicar todo intento de marginación contra las poblaciones indígenas. Ello implica, en primer lugar, que se deben respetar sus tierras y los pactos contraídos con ellos; igualmente, hay que atender a sus legítimas necesidades sociales, sanitarias y culturales. Habrá que recordar la necesidad de reconciliación entre los pueblos indígenas y las sociedades en las que viven.

Para lograr estos objetivos es indispensable formar agentes pastorales competentes, capaces de usar métodos ya « inculturados » legítimamente en la catequesis y en la liturgia. Así también, se conseguirá mejor un número adecuado de pastores que desarrollen sus actividades entre los indígenas, si se promueven las vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada entre dichos pueblos.

I. Actividad

Tomando en cuenta los dos ambitos de acción de los laicos (las realidades temporales e intraeclesial) Hacer por equipos un cuadro sinóptico o una tabla donde, para cada aspecto de la realidad en América y en la parroquia, identifiquemos la actitud que debemos asumir de acuerdo al evangelio y propongamos acciones concretas que podemos realizar en nuestra realidades temporales (familia, amigos, diversiones, trabajo o escuela) y en el ámbito intraeclesial (grupo y comunidad parroquial).

		Acción concreta en nuestro ambito de:	
Realidad	Actitud evangélica	Realidad temporal	Intraeclesial
Educación			
Acción Social			
Derechos humanos			
Globalización			
Urbanización creciente			
Deuda externa			
Corrupción			
Amor preferencial por los pobres y marginados			
Jóvenes marginados			
Niños marginados			
Pueblos indígenas			

OCTUBRE. La Civilización del Amor

J. Objetivo

Combatir eficazmente la civilización de la muerte, que tan de moda está en la actualidad, practicando, anunciando y promoviendo la Civilización del amor.

K. Puntos a Tratar

1. Conformación con el Secularismo

a) *Cultura de la muerte y sociedad dominada por los poderosos*

Ecclesia In America, 63. Hoy en América, como en otras partes del mundo, parece perfilarse un modelo de sociedad en la que dominan los poderosos, marginando e incluso eliminando a los débiles. Pienso ahora en los niños no nacidos, víctimas indefensas del aborto; en los ancianos y enfermos incurables, objeto a veces de la eutanasia; y en tantos otros seres humanos marginados por el consumismo y el materialismo. No puedo ignorar el recurso no necesario a la pena de muerte cuando otros « medios incruentos bastan para defender y proteger la seguridad de las personas contra el agresor [...] En efecto, hoy, teniendo en cuenta las posibilidades de que dispone el Estado para reprimir eficazmente el crimen dejando inofensivo a quien lo ha cometido, sin quitarle definitivamente la posibilidad de arrepentirse, los casos de absoluta necesidad de eliminar al reo “son ya muy raros, por no decir prácticamente inexistentes” ». Semejante modelo de sociedad se caracteriza por la cultura de la muerte y, por tanto, en contraste con el mensaje evangélico. **Ante esta desoladora realidad, la Comunidad eclesial trata de comprometerse cada vez más en defender la cultura de la vida.**

Por ello, los Padres sinodales han subrayado con vigor la incondicionada reverencia y la total entrega a favor de la vida humana desde el momento de la concepción hasta el momento de la muerte natural, y expresan la condena de males como el aborto y la eutanasia. **Para mantener estas doctrinas de la ley divina y natural, es esencial promover el conocimiento de la doctrina social de la Iglesia, y comprometerse para que los valores de la vida y de la familia sean reconocidos y defendidos en el ámbito social y en la legislación del Estado. Además de la defensa de la vida, se ha de intensificar, a través de múltiples instituciones pastorales, una activa promoción de las adopciones y una constante asistencia a las mujeres con problemas por su embarazo, tanto antes como después del nacimiento del hijo. Se ha de dedicar además una especial atención pastoral a las mujeres que han padecido o procurado activamente el aborto.**

Doy gracias a Dios y manifiesto mi vivo aprecio a los hermanos y hermanas en la fe que en América, unidos a otros cristianos y a innumerables personas de buena voluntad, están comprometidos a defender con los medios legales la vida y a proteger al no nacido, al enfermo incurable y a los discapacitados. Su acción es aún más laudable si se consideran la indiferencia de muchos, las insidias eugenésicas y los atentados contra la vida y la dignidad humana, que diariamente se cometen por todas partes.

Esta misma solicitud se ha de tener con los ancianos, a veces descuidados y abandonados. Ellos deben ser respetados como personas. Es importante poner en práctica para ellos iniciativas de acogida y asistencia que promuevan sus derechos y aseguren, en la medida de lo posible, su bienestar físico y espiritual. Los ancianos deben ser protegidos de las situaciones y presiones que podrían empujarlos al suicidio; en particular han de ser sostenidos contra la tentación del suicidio asistido y de la eutanasia.

Dirijo un llamado a « los católicos que trabajan en el campo médico-sanitario y a quienes ejercen cargos públicos, así como a los que se dedican a la enseñanza, para que hagan todo lo posible por defender las vidas que corren más peligro, actuando con una conciencia rectamente formada según la doctrina católica. Los Obispos y los presbíteros tienen, en este sentido, la especial responsabilidad de dar testimonio incansable en favor del Evangelio de la vida y de exhortar a los fieles para que actúen en consecuencia ». Al mismo tiempo, es preciso que la Iglesia en América ilumine con oportunas intervenciones la toma de decisiones de los cuerpos legislativos, animando a los ciudadanos, tanto a los católicos como a los demás hombres de buena voluntad, a crear organizaciones para promover buenos proyectos de ley y así se impidan aquellos otros que amenazan a la familia y la vida, que son dos realidades inseparables. En nuestros días hay que tener especialmente presente todo lo que se refiere a la investigación embrionaria, para que de ningún modo se vulnere la dignidad humana.

b) *La doctrina de la Iglesia, expresión de las exigencias de la conversión*

Ecclesia In America, 53. Mientras el relativismo y el subjetivismo se difunden de modo preocupante en el campo de la doctrina moral, la Iglesia en América está llamada a anunciar con renovada fuerza que la conversión consiste en la adhesión a la persona de Jesucristo, con todas las implicaciones teológicas y morales ilustradas por el Magisterio

eclesial. Si creemos que Jesús es la Verdad (cf. Jn 14, 6) desearemos ardientemente ser sus testigos para acercar a nuestros hermanos a la verdad plena que está en el Hijo de Dios hecho hombre, muerto y resucitado por la salvación del género humano. « De este modo podremos ser, en este mundo, lámparas vivas de fe, esperanza y caridad ».

c) Pecados sociales que claman al cielo

Ecclesia In America, 56. A la luz de la doctrina social de la Iglesia se aprecia la gravedad de « los pecados sociales que claman al cielo, porque generan violencia, rompen la paz y la armonía entre las comunidades de una misma nación, entre las naciones y entre las diversas partes del Continente ». Entre estos pecados se deben recordar, « el comercio de drogas, el lavado de las ganancias ilícitas, la corrupción en cualquier ambiente, el terror de la violencia, el armamentismo, la discriminación racial, las desigualdades entre los grupos sociales, la irrazonable destrucción de la naturaleza ». Estos pecados manifiestan una profunda crisis debido a la pérdida del sentido de Dios y a la ausencia de los principios morales que deben regir la vida de todo hombre. Sin una referencia moral se cae en un afán ilimitado de riqueza y de poder, que ofusca toda visión evangélica de la realidad social.

No pocas veces, esto provoca que algunas instancias públicas se despreocupen de la situación social. Cada vez más, en muchos países americanos impera un sistema conocido como « neoliberalismo »; sistema que haciendo referencia a una concepción economicista del hombre, considera las ganancias y las leyes del mercado como parámetros absolutos en detrimento de la dignidad y del respeto de las personas y los pueblos. Dicho sistema se ha convertido, a veces, en una justificación ideológica de algunas actitudes y modos de obrar en el campo social y político, que causan la marginación de los más débiles. De hecho, los pobres son cada vez más numerosos, víctimas de determinadas políticas y de estructuras frecuentemente injustas.

La mejor respuesta, desde el Evangelio, a esta dramática situación es la promoción de la solidaridad y de la paz, que hagan efectivamente realidad la justicia. Para esto se ha de alentar y ayudar a aquellos que son ejemplo de honradez en la administración del erario público y de la justicia. Igualmente se ha de apoyar el proceso de democratización que está en marcha en América, ya que en un sistema democrático son mayores las posibilidades de control que permiten evitar los abusos.

« El Estado de Derecho es la condición necesaria para establecer una verdadera democracia ». Para que ésta se pueda desarrollar, se precisa la educación cívica así como la promoción del orden público y de la paz en la convivencia civil. En efecto, « no hay una democracia verdadera y estable sin justicia social. Para esto es necesario que la Iglesia preste mayor atención a la formación de la conciencia, prepare dirigentes sociales para la vida pública en todos los niveles, promueva la educación ética, la observancia de la ley y de los derechos humanos y emplee un mayor esfuerzo en la formación ética de la clase política ».

2. Diálogo con las grandes religiones

a) Identidad cristiana de América

Ecclesia In America, 14. El mayor don que América ha recibido del Señor es la fe, que ha ido forjando su identidad cristiana. Hace ya más de quinientos años que el nombre de Cristo comenzó a ser anunciado en el Continente. Es claro que la identidad cristiana de América no puede considerarse como sinónimo de identidad católica. La presencia de otras confesiones cristianas en grado mayor o menor en diferentes partes de América, hace especialmente urgente el compromiso ecuménico, para buscar la unidad entre todos los creyentes en Cristo.

b) Frutos de santidad

Ecclesia In America, 15. La expresión y los mejores frutos de la identidad cristiana de América son sus santos. En ellos, el encuentro con Cristo vivo « es tan profundo y comprometido [...] que se convierte en fuego que lo consume todo, e impulsa a construir su Reino, a hacer que Él y la nueva alianza sean el sentido y el alma de [...] la vida personal y comunitaria ». América ha visto florecer los frutos de la santidad desde los comienzos de su evangelización. Este es el caso de santa Rosa de Lima (1586-1617), « la primera flor de santidad en el Nuevo Mundo », después de ella, el santoral americano se ha ido incrementando hasta alcanzar su amplitud actual. Para fomentar cada vez más su imitación y para que los fieles recurran de una manera más frecuente y fructuosa a su intercesión, considero muy oportuna la propuesta de los Padres sinodales de preparar « una colección de breves biografías de los Santos y Beatos americanos. Esto puede iluminar y estimular en América la respuesta a la vocación universal a la santidad ».

c) La piedad popular

Ecclesia In America, 16. Una característica peculiar de América es la existencia de una piedad popular profundamente enraizada en sus diversas naciones. Está presente en todos los niveles y sectores sociales, revistiendo una especial importancia como lugar de encuentro con Cristo para todos aquellos que con espíritu de pobreza y humildad de corazón buscan sinceramente a Dios (cf. Mt 11, 25). Las expresiones de esta piedad son numerosas: «

Las peregrinaciones a los santuarios de Cristo, de la Santísima Virgen y de los santos, la oración por las almas del purgatorio, el uso de sacramentales (agua, aceite, cirios...). Éstas y tantas otras expresiones de la piedad popular ofrecen oportunidad para que los fieles encuentren a Cristo viviente ». Es urgente descubrir, en las manifestaciones de la religiosidad popular, los verdaderos valores espirituales, para enriquecerlos con los elementos de la genuina doctrina católica, a fin de que esta religiosidad lleve a un compromiso sincero de conversión y a una experiencia concreta de caridad. La piedad popular, si está orientada convenientemente, contribuye también a acrecentar en los fieles la conciencia de pertenecer a la Iglesia, alimentando su fervor y ofreciendo así una respuesta válida a los actuales desafíos de la secularización.

d) *Elementos de comunión con las otras Iglesias y Comunidades eclesiales*

Ecclesia In America, 49. Entre la Iglesia católica y las otras Iglesias y Comunidades eclesiales existe un esfuerzo de comunión que tiene su raíz en el Bautismo administrado en cada una de ellas. **Este esfuerzo se alimenta mediante la oración, el diálogo y la acción común.** Los Padres sinodales han querido expresar una voluntad especial de « cooperación al diálogo ya comenzado con la Iglesia ortodoxa, con la que tenemos en común muchos elementos de fe, de vida sacramental y de piedad ». Las propuestas concretas de la Asamblea sinodal sobre el conjunto de las Iglesias y Comunidades eclesiales cristianas no católicas son múltiples. Se propone, en primer lugar, « que los cristianos católicos, Pastores y fieles, fomenten el encuentro de los cristianos de las diversas confesiones, en la cooperación, en nombre del Evangelio, para responder al clamor de los pobres, con la promoción de la justicia, la oración común por la unidad y la participación en la Palabra de Dios y la experiencia de la fe en Cristo vivo ». Deben también alentarse, cuando sea oportuno y conveniente, las reuniones de expertos de las diversas Iglesias y Comunidades eclesiales para facilitar el diálogo ecuménico. El ecumenismo ha de ser objeto de reflexión y de comunicación de experiencias entre las diversas Conferencias Episcopales católicas del Continente. Si bien el Concilio Vaticano II se refiere a todos los bautizados y creyentes en Cristo « como hermanos en el Señor », es necesario distinguir con claridad las comunidades cristianas, con las cuales es posible establecer relaciones inspiradas en el espíritu del ecumenismo, de las sectas, cultos y otros movimientos pseudoreligiosos.

e) *Relación de la Iglesia con las comunidades judías*

Ecclesia In America, 50. En la sociedad americana existen también comunidades judías con las que la Iglesia ha llevado a cabo en estos últimos años una colaboración creciente. En la historia de la salvación es evidente nuestra especial relación con el pueblo judío. De ese pueblo nació Jesús, quien dio comienzo a su Iglesia dentro de la Nación judía. Gran parte de la Sagrada Escritura que los cristianos leemos como palabra de Dios, constituye un patrimonio espiritual común con los judíos. Se ha de evitar, pues, toda actitud negativa hacia ellos, ya que « para bendecir al mundo es necesario que los judíos y los cristianos sean previamente bendición los unos para los otros ».

f) *Religiones no cristianas*

Ecclesia In America, 51. Respecto a las religiones no cristianas, la Iglesia católica no rechaza nada de lo que en ellas hay de verdadero y santo. Por ello, con respecto a las otras religiones, los católicos quieren subrayar los elementos de verdad dondequiera que puedan encontrarse, pero a la vez testifican fuertemente la novedad de la revelación de Cristo, custodiada en su integridad por la Iglesia. En coherencia con esta actitud, los católicos rechazan como extraña al espíritu de Cristo toda discriminación o persecución contra las personas por motivos de raza, color, condición de vida o religión. La diferencia de religión nunca debe ser causa de violencia o de guerra. Al contrario, las personas de creencias diversas deben sentirse movidas, precisamente por su adhesión a las mismas, a trabajar juntas por la paz y la justicia.

« Los musulmanes, como los cristianos y los judíos, llaman a Abraham, padre suyo. Este hecho debe asegurar que en toda América estas tres comunidades vivan armónicamente y trabajen juntas por el bien común. Igualmente, la Iglesia en América debe esforzarse por aumentar el mutuo respeto y las buenas relaciones con las religiones nativas americanas ». La misma actitud debe tenerse con los grupos hinduistas y budistas o de otras religiones que las recientes inmigraciones, procedentes de países orientales, han llevado al suelo americano.

g) *El desafío de las sectas*

Ecclesia In America, 73. La acción proselitista, que las sectas y nuevos grupos religiosos desarrollan en no pocas partes de América, es un grave obstáculo para el esfuerzo evangelizador. La palabra « proselitismo » tiene un sentido negativo cuando refleja un modo de ganar adeptos no respetuoso de la libertad de aquellos a quienes se dirige una determinada propaganda religiosa. La Iglesia católica en América censura el proselitismo de las sectas y, por esta misma razón, en su acción evangelizadora excluye el recurso a semejantes métodos. Al proponer el Evangelio de Cristo en toda su integridad, la actividad evangelizadora ha de respetar el santuario de la conciencia de cada individuo, en el que se desarrolla el diálogo decisivo, absolutamente personal, entre la gracia y la libertad del hombre.

Ello ha de tenerse en cuenta especialmente respecto a los hermanos cristianos de Iglesias y Comunidades eclesiales separadas de la Iglesia católica, establecidas desde hace mucho tiempo en determinadas regiones. Los lazos de verdadera comunión, aunque imperfecta, que, según la doctrina del Concilio Vaticano II, tienen esas comunidades con la Iglesia católica, deben iluminar las actitudes de ésta y de todos sus miembros respecto a aquéllas. Sin embargo, estas actitudes no han de poner en duda la firme convicción de que sólo en la Iglesia católica se encuentra la plenitud de los medios de salvación establecidos por Jesucristo.

Los avances proselitistas de las sectas y de los nuevos grupos religiosos en América no pueden contemplarse con indiferencia. Exigen de la Iglesia en este Continente un profundo estudio, que se ha de realizar en cada nación y también a nivel internacional, para descubrir los motivos por los que no pocos católicos abandonan la Iglesia. A la luz de sus conclusiones será oportuno hacer una revisión de los métodos pastorales empleados, de modo que cada Iglesia particular ofrezca a los fieles una atención religiosa más personalizada, consolide las estructuras de comunión y misión, y use las posibilidades evangelizadoras que ofrece una religiosidad popular purificada, a fin de hacer más viva la fe de todos los católicos en Jesucristo, por la oración y la meditación de la palabra de Dios. Por otra parte, como señalaron algunos Padres sinodales, hay que preguntarse si una pastoral orientada de modo casi exclusivo a las necesidades materiales de los destinatarios no haya terminado por defraudar el hambre de Dios que tienen esos pueblos, dejándolos así en una situación vulnerable ante cualquier oferta supuestamente espiritual. Por eso, « es indispensable que todos tengan contacto con Cristo mediante el anuncio kerigmático gozoso y transformante, especialmente mediante la predicación en la liturgia ». Una Iglesia que viva intensamente la dimensión espiritual y contemplativa, y que se entregue generosamente al servicio de la caridad, será de manera cada vez más elocuente testigo creíble de Dios para los hombres y mujeres en su búsqueda de un sentido para la propia vida. Para ello es necesario que los fieles pasen de una fe rutinaria, quizás mantenida sólo por el ambiente, a una fe consciente vivida personalmente. La renovación en la fe será siempre el mejor camino para conducir a todos a la Verdad que es Cristo.

Para que la respuesta al desafío de las sectas sea eficaz, se requiere una adecuada coordinación de las iniciativas a nivel supradiocesano, con el objeto de realizar una cooperación mediante proyectos comunes que puedan dar mayores frutos.

3. Respuesta a la crisis de civilización

a) *Enviados por Cristo*

Ecclesia In America, 66. Cristo resucitado, antes de su ascensión al cielo, envió a los Apóstoles a anunciar el Evangelio al mundo entero (cf. Mc 16, 15), confiriéndoles los poderes necesarios para realizar esta misión. Es

significativo que, antes de darles el último mandato misionero, Jesús se refiriera al poder universal recibido del Padre (cf. Mt 28, 18). En efecto, Cristo transmitió a los Apóstoles la misión recibida del Padre (cf. Jn 20, 21), haciéndolos así partícipes de sus poderes. Pero también « los fieles laicos, precisamente por ser miembros de la Iglesia, tienen la vocación y misión de ser anunciadores del Evangelio: son habilitados y comprometidos en esta tarea por los sacramentos de la iniciación cristiana y por los dones del Espíritu Santo ». En efecto, ellos han sido « hechos partícipes, a su modo, de la función sacerdotal, profética y real de Cristo ». Por consiguiente, « los fieles laicos —por su participación en el oficio profético de Cristo— están plenamente implicados en esta tarea de la Iglesia », y por ello deben sentirse llamados y enviados a proclamar la Buena Nueva del Reino. Las palabras de Jesús: « Id también vosotros a mi viña » (Mt 20, 4), deben considerarse dirigidas no sólo a los Apóstoles, sino a todos los que desean ser verdaderos discípulos del Señor.

La tarea fundamental a la que Jesús envía a sus discípulos es el anuncio de la Buena Nueva, es decir, la evangelización (cf. Mc 16, 15-18). De ahí que, « evangelizar constituye, en efecto, la dicha y vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda ». Como he manifestado en otras ocasiones, la singularidad y novedad de la situación en la que el mundo y la Iglesia se encuentran, a las puertas del Tercer milenio, y las exigencias que de ello se derivan, hacen que la misión evangelizadora requiera hoy un programa también nuevo que puede definirse en su conjunto como « nueva evangelización ». Como Pastor supremo de la Iglesia deseo fervientemente invitar a todos los miembros del pueblo de Dios, y particularmente a los que viven en el Continente americano —donde por vez primera hice un llamado a un compromiso nuevo « en su ardor, en sus métodos, en su expresión »— a asumir este proyecto y a colaborar en él. Al aceptar esta misión, todos deben recordar que el núcleo vital de la nueva evangelización ha de ser el anuncio claro e inequívoco de la persona de Jesucristo, es decir, el anuncio de su nombre, de su doctrina, de su vida, de sus promesas y del Reino que Él nos ha conquistado a través de su misterio pascual.

b) Jesucristo, « buena nueva » y primer evangelizador

Ecclesia In America, 67. Jesucristo es la « buena nueva » de la salvación comunicada a los hombres de ayer, de hoy y de siempre; pero al mismo tiempo es también el primer y supremo evangelizador. La Iglesia debe centrar su atención pastoral y su acción evangelizadora en Jesucristo crucificado y resucitado. « Todo lo que se proyecte en el campo eclesial ha de partir de Cristo y de su Evangelio ». Por lo cual, « **la Iglesia en América debe hablar cada vez más de Jesucristo, rostro humano de Dios y rostro divino del hombre**. Este anuncio es el que realmente sacude a los hombres, despierta y transforma los ánimos, es decir, convierte. Cristo ha de ser anunciado con gozo y con fuerza, pero principalmente con el testimonio de la propia vida ».

Cada cristiano podrá llevar a cabo eficazmente su misión en la medida en que asuma la vida del Hijo de Dios hecho hombre como el modelo perfecto de su acción evangelizadora. La sencillez de su estilo y sus opciones han de ser normativas para todos en la tarea de la evangelización. En esta perspectiva, los pobres han de ser considerados ciertamente entre los primeros destinatarios de la evangelización, a semejanza de Jesús, que decía de sí mismo: « El Espíritu del Señor [...] me ha unguido. Me ha enviado a anunciar a los pobres la Buena Nueva » (Lc 4, 18). Como ya he indicado antes, el amor por los pobres ha de ser preferencial, pero no excluyente. El haber descuidado —como señalaron los Padres sinodales— la atención pastoral de los ambientes dirigentes de la sociedad, con el consiguiente alejamiento de la Iglesia de no pocos de ellos, se debe, en parte, a un planteamiento del cuidado pastoral de los pobres con un cierto exclusivismo. Los daños derivados de la difusión del secularismo en dichos ambientes, tanto políticos, como económicos, sindicales, militares, sociales o culturales, muestran la urgencia de una evangelización de los mismos, la cual debe ser alentada y guiada por los Pastores, llamados por Dios para atender a todos. Es necesario evangelizar a los dirigentes, hombres y mujeres, con renovado ardor y nuevos métodos, insistiendo principalmente en la formación de sus conciencias mediante la doctrina social de la Iglesia. Esta formación será el mejor antídoto frente a tantos casos de incoherencia y, a veces, de corrupción que afectan a las estructuras sociopolíticas. Por el contrario, si se descuida esta evangelización de los dirigentes, no debe sorprender que muchos de ellos sigan criterios ajenos al Evangelio y, a veces, abiertamente contrarios a él. A pesar de todo, y en claro contraste con quienes carecen de una mentalidad cristiana, hay que reconocer « los intentos de no pocos [...] dirigentes por construir una sociedad justa y solidaria ».

c) El encuentro con Cristo lleva a evangelizar

Ecclesia In America, 68. El encuentro con el Señor produce una profunda transformación de quienes no se cierran a Él. El primer impulso que surge de esta transformación es comunicar a los demás la riqueza adquirida en la experiencia de este encuentro. No se trata sólo de enseñar lo que hemos conocido, sino también, como la mujer samaritana, de hacer que los demás encuentren personalmente a Jesús: « Venid a ver » (Jn 4, 29). El resultado será el mismo que se verificó en el corazón de los samaritanos, que decían a la mujer: « Ya no creemos por tus palabras; que nosotros mismos hemos oído y sabemos que éste es verdaderamente el Salvador del mundo » (Jn 4, 42). La

Iglesia, que vive de la presencia permanente y misteriosa de su Señor resucitado, tiene como centro de su misión « llevar a todos los hombres al encuentro con Jesucristo ».

Ella está llamada a anunciar que Cristo vive realmente, es decir, que el Hijo de Dios, que se hizo hombre, murió y resucitó, es el único Salvador de todos los hombres y de todo el hombre, y que como Señor de la historia continúa operante en la Iglesia y en el mundo por medio de su Espíritu hasta la consumación de los siglos. La presencia del Resucitado en la Iglesia hace posible nuestro encuentro con Él, gracias a la acción invisible de su Espíritu vivificante. Este encuentro se realiza en la fe recibida y vivida en la Iglesia, cuerpo místico de Cristo. Este encuentro, pues, tiene esencialmente una dimensión eclesial y lleva a un compromiso de vida. En efecto, « encontrar a Cristo vivo es aceptar su amor primero, optar por Él, adherir libremente a su persona y proyecto, que es el anuncio y la realización del Reino de Dios ».

El llamado suscita la búsqueda de Jesús: « Rabbí —que quiere decir, “Maestro”— ¿dónde vives? Les respondió: “Venid y lo veréis”. Fueron, pues, vieron dónde vivía y se quedaron con él aquel día » (Jn 1, 38-39). « Ese quedarse no se reduce al día de la vocación, sino que se extiende a toda la vida. Seguirle es vivir como Él vivió, aceptar su mensaje, asumir sus criterios, abrazar su suerte, participar su propósito que es el plan del Padre: invitar a todos a la comunión trinitaria y a la comunión con los hermanos en una sociedad justa y solidaria ». El ardiente deseo de invitar a los demás a encontrar a Aquél a quien nosotros hemos encontrado, está en la raíz de la misión evangelizadora que incumbe a toda la Iglesia, pero que se hace especialmente urgente hoy en América, después de haber celebrado los 500 años de la primera evangelización y mientras nos disponemos a conmemorar agradecidos los 2000 años de la venida del Hijo unigénito de Dios al mundo.

d) *Importancia de la catequesis*

Ecclesia In America, 69. La nueva evangelización, en la que todo el Continente está comprometido, indica que la fe no puede darse por supuesta, sino que debe ser presentada explícitamente en toda su amplitud y riqueza. Este es el objetivo principal de la catequesis, la cual, por su misma naturaleza, es una dimensión esencial de la nueva evangelización. « La catequesis es un proceso de formación en la fe, la esperanza y la caridad que informa la mente y toca el corazón, llevando a la persona a abrazar a Cristo de modo pleno y completo. Introduce más plenamente al creyente en la experiencia de la vida cristiana que incluye la celebración litúrgica del misterio de la redención y el servicio cristiano a los otros ».

Conociendo bien la necesidad de una catequización completa, hice mía la propuesta de los Padres de la Asamblea extraordinaria del Sínodo de los Obispos de 1985, de elaborar « un catecismo o compendio de toda la doctrina católica, tanto sobre fe como sobre moral », el cual pudiera ser « punto de referencia para los catecismos y compendios que se redacten en las diversas regiones ». Esta propuesta se ha visto realizada con la publicación de la edición típica del *Catechismus Catholicae Ecclesiae*. Además del texto oficial del Catecismo, y para un mejor aprovechamiento de sus contenidos, he querido que se elaborara y publicara también un Directorio general para la Catequesis. Recomiendo vivamente el uso de estos dos instrumentos de valor universal a cuantos en América se dedican a la catequesis. Es deseable que ambos documentos se utilicen « en la preparación y revisión de todos los programas parroquiales y diocesanos para la catequesis, teniendo ante los ojos que la situación religiosa de los jóvenes y de los adultos requiere una catequesis más kerigmática y más orgánica en su presentación de los contenidos de la fe ».

Es necesario reconocer y alentar la valiosa misión que desarrollan tantos catequistas en todo el Continente americano, como verdaderos mensajeros del Reino: « Su fe y su testimonio de vida son partes integrantes de la catequesis ». Deseo alentar cada vez más a los fieles para que asuman con valentía y amor al Señor este servicio a la Iglesia, dedicando generosamente su tiempo y sus talentos. Por su parte, los Obispos procuren ofrecer a los catequistas una adecuada formación para que puedan desarrollar esta tarea tan indispensable en la vida de la Iglesia. En la catequesis será conveniente tener presente, sobre todo en un Continente como América, donde la cuestión social constituye un aspecto relevante, que « el crecimiento en la comprensión de la fe y su manifestación práctica en la vida social están en íntima correlación. Conviene que las fuerzas que se gastan en nutrir el encuentro con Cristo, redunden en promover el bien común en una sociedad justa ».

e) *Evangelización de la cultura*

Ecclesia In America, 70. Pablo VI, con sabia inspiración, consideraba que « la ruptura entre Evangelio y cultura es sin duda alguna el drama de nuestro tiempo ». Por ello, los Padres sinodales han considerado justamente que « la nueva evangelización pide un esfuerzo lúcido, serio y ordenado para evangelizar la cultura ». El Hijo de Dios, al asumir la naturaleza humana, se encarnó en un determinado pueblo, aunque su muerte redentora trajo la salvación a todos los hombres, de cualquier cultura, raza y condición. El don de su Espíritu y su amor van dirigidos a todos y cada uno de los pueblos y culturas para unirlos entre sí a semejanza de la perfecta unidad que hay en Dios uno y trino. Para que esto sea posible es necesario inculturar la predicación, de modo que el Evangelio sea anunciado en el

lenguaje y la cultura de aquellos que lo oyen. Sin embargo, al mismo tiempo no debe olvidarse que sólo el misterio pascual de Cristo, suprema manifestación del Dios infinito en la finitud de la historia, puede ser el punto de referencia válido para toda la humanidad peregrina en busca de unidad y paz verdaderas.

El rostro mestizo de la Virgen de Guadalupe fue ya desde el inicio en el Continente un símbolo de la inculturación de la evangelización, de la cual ha sido la estrella y guía. Con su intercesión poderosa la evangelización podrá penetrar el corazón de los hombres y mujeres de América, e impregnar sus culturas transformándolas desde dentro.

L. Actividad

Comentar en equipos alguna de las noticias que se presentan a continuación, identificando de qué manera estas realidades se presentan en nuestra comunidad y establecer una acción concreta a realizar como grupo.

SECULARISMO ES CAUSA DE CRISIS MORAL EN EEUU DICE OBISPO

WASHINGTON DC, Junio 30 (ACI).- En una carta pública redactada con ocasión del adveniente Día de la Independencia de Estados Unidos, el Arzobispo de Miami, Mons. John Favalora, invitó a reflexionar más en las causas de la enfermedad moral que aqueja a la sociedad norteamericana y no sólo en sus consecuencias. En la carta titulada "Reflexionemos sobre este 4 de julio" y publicada por el periódico Florida Catholic Mons. Favalora afirmó que "mientras nos preparamos para celebrar otro aniversario de la independencia de nuestra nación, no pienso tanto en la libertad que disfrutamos en este gran país, como en 'la cultura de la muerte' que nos rodea". "De costa a costa, -continúa la misiva señalando los síntomas de la "enfermedad"- vemos niños que asesinan a niños. Las luchas de pandillas invaden nuestras ciudades y los seguros vecindarios son escenario de horribles tragedias. Adolescentes sin esperanza, atormentados en su propia duda, piden por ayuda en el único lenguaje que han aprendido, la violencia". "Enfrentados por esta ola de terror, el Presidente y el Congreso han iniciado investigaciones. La industria del entretenimiento piensa en controles para que los juegos y las películas violentas no sean enfocadas hacia los niños", agrega.

Mons. Favalora afirmó que para atacar los principales problemas de la sociedad norteamericana es necesario ir a las causas. "Desafortunadamente, están tratando los síntomas y no la enfermedad. Lo que nos afecta no son los productos que compramos, sino la cultura que ellos crean". "En América, hoy en día la libertad individual es intocable. Creemos que tenemos el derecho a hacer lo que queramos, cuando queramos, mientras queramos. La responsabilidad personal y el bien común son conceptos confusos, que ofuscan la mente con una niebla de egoísmo", continúa.

"¿Qué contraparte ofrece la sociedad ante este torcido concepto de derechos individuales? Ninguno. Entonces nos preguntamos ¿por qué nuestros niños están atraídos a la violencia, y por qué se abrazan al negativismo? ¿Podría ser que nuestra sociedad sin valores no les está ofreciendo otra opción?", pregunta el Arzobispo de Miami.

El Prelado afirma además que frente a algunos argumentos que proponen que el secularismo y su consecuente crisis de valores es "el precio de la libertad" de la nación norteamericana; en realidad tal posición no es compatible con el espíritu de los primeros norteamericanos que propusieron la separación Iglesia-Estado no para alejar a la religión de la sociedad sino para promoverla.

"Los padres de la nación estaban reaccionando a su propia experiencia en Inglaterra y en varias de las 13 colonias, donde la concurrencia a los servicios de la iglesia eran obligatorios, la no asistencia era una ofensa condenable y la membresía se exigía para votar". "Ellos deseaban que todo el mundo fuese libre de rendir culto según su propia fe, sin la intervención gubernamental. Ellos nunca buscaron prohibir la religión", explica.

"No podríamos -agrega- vivir en comunidad, por ejemplo, si a las personas se les permitiera matar, robar o mentir con impunidad, -la esencia de los Diez Mandamientos". El Arzobispo de Miami sostiene en su misiva que los valores religiosos son "los altos ideales que los jóvenes están buscando ahora". "Los padres deben ser los primeros en predicarlos, pero la sociedad debe reforzarlos. En caso contrario, los niños y el resto de nosotros absorberemos otros valores -violencia y negativismo- egoísmo y hedonismo, o la última moda". "Hablar de la religión y la fe en un Poder más alto debe ocupar un legítimo lugar en la sociedad americana", concluye la carta.

SANTO PADRE PIDE ECUMENISMO BASADO EN ORACIÓN COMÚN

VATICANO, Junio 29 (ACI).- Al recibir en audiencia a una delegación del Patriarcado Ecuménico de Constantinopla que visita Roma, el Papa Juan Pablo II recordó que "la búsqueda de la unidad y de la plena comunión debe ser sostenida por la oración de todos".

Al entrevistarse con el Patriarca Chrysostomos, Metropolitano de Efeso, el Papa hizo votos para que el Señor "ilumine a los pastores y a los teólogos, para que encuentren juntos los caminos de la santificación y de la unidad, y que los sepan proponer a todos con la fuerza y la convicción que proceden de la certeza de que 'creer en Cristo significa querer la unidad; querer la unidad significa querer la Iglesia; querer la Iglesia significa querer la comunión de gracia que corresponde al designio del Padre desde toda la eternidad'".

El Santo Padre recordó que "el deseo ardiente de la Iglesia católica y del Obispo de Roma es que se eleve unánimemente una gran oración de acción de gracias con el firme propósito de hacer juntos la voluntad de Dios".

Asimismo, destacó que a propuesta del Patriarca de Constantinopla, Bartolomé I, pidió "que se incluyese en el calendario de las celebraciones romanas del 2000 la proclamación de un día de oración y de ayuno jubilar en la víspera de la fiesta de la Transfiguración de nuestro Señor Jesucristo" porque "debemos dar gracias juntos al Señor, con sentimientos de fraternidad y de compromiso ecuménico".

CARDENAL DENUNCIA NUEVO ATEÍSMO PRÁCTICO EN EL MUNDO

MÉXICO DF, Agosto 27 (ACI).- El Prefecto de la Congregación para el Clero, Cardenal Darío Castrillón Hoyos, afirmó que "el terremoto del nuevo ateísmo práctico" o agnosticismo funcional se presenta como el principal reto para la Iglesia Católica ante el Tercer Milenio de la era cristiana.

"Los hombres de finales del siglo XX han creado un nuevo tipo de ateísmo: el ateísmo de la indiferencia que aleja al hombre mucho más de Dios que el ateísmo radical y militante que se enfrentaba contra la religión. Hoy el hombre pasa de Dios y los intelectuales se llaman agnósticos porque ni siquiera se han planteado cuál debe ser su opción ante Dios", señaló.

Según el Purpurado, la Iglesia Católica debe recuperar su liderazgo cultural para ayudar a "enderezar el rumbo de las ideas que hacen avanzar la historia, señaló también que el ateísmo práctico es el que ha destruyó las bases del modelo social fincado en la civilización occidental cristiana, y que ha convertido "al mundo de las religiones en un supermercado donde el interés comercial prima por encima de todo".

El resultado del "ateísmo de Narciso" es un modelo de cultura y civilización edificada sobre la "meta-tentación" de querer concebir un mundo sin Dios tomando al hombre como absoluto. El Cardenal advirtió que éste es el nuevo modelo cultural que busca imponerse en este fin de siglo planteando también el rechazo de la razón en beneficio del sentimiento.

"En una sociedad donde sobreabunda la información no digerida y el hombre recibe una avalancha de estímulos sin clasificar, es normal que se tome el camino fácil de sobrevivir a la deriva, sin mayor preocupación, pasando de unas ideas a otras sin mayor problema", indicó.

El Prefecto explicó que "dejada de lado la razón; entramos en la época en que todo, hasta las mayores extravagancias culturales, tienen su público" y por eso "estamos ante el mayor auge del esoterismo y de las ciencias ocultas que ha conocido la cultura occidental". "En Europa y en Estados Unidos el número de astrólogos registrados es tres veces más numeroso que el de todos los físicos y químicos juntos. En Francia hay más de 50 mil consultorios de pitonisas", "la proliferación de sectas es un fenómeno notable en todo el mundo que no sólo afecta a América. Y sólo estamos viendo la punta del iceberg que va a venir".

El Cardenal recordó que otra arista importante en el problema es rescatar el verdadero sentido de la libertad, concepto alterado por la crisis moral imperante. Ahora se impone "la libertad negativa de la ausencia de trabas, en lugar de la libertad como autodeterminación y capacidad de construirse por sí mismo", esto "genera una nueva moral y una concepción empobrecida del hombre, convertido en un animal más, sin espíritu", señaló.

Ante esta crisis, el Cardenal Castrillón reiteró que la Iglesia Católica no puede pensar que ha perdido la guerra cultural del nuevo siglo sino que debe reconocer que este momento de búsqueda se convierte en la coyuntura histórica más propicia para "reproponer la religión basada en la verdad, la que ofrezca soluciones a los grandes problemas que la filosofía actual no se plantea, como la cuestión de la muerte y el sentido de la vida".

La Iglesia Católica -agregó- con el Papa Juan Pablo II al frente, cuenta con un fuerte liderazgo moral que la presenta como la gran alternativa ante los nuevos modelos culturales. "Sólo ella está en condiciones de responder a los enigmas recónditos de la condición humana", concluyó.

NAFIS SADIK DIFAMA AL VATICANO EN TEMA POBLACIONAL

LONDRES, Septiembre 24 (ACI).- La líder del Fondo de Población de la ONU (UNFPA) y máxima representante del controlismo mundial, Nafis Sadik, se ha convertido en el centro de las críticas al afirmar que el Vaticano ahora apoya el control de la natalidad.

Después de presentar el Informe sobre la Población 1999 en esta capital, Sadik señaló que el Vaticano ya cedió en sus intentos por detener la difusión del controlismo de la UNFPA: "Aún países fuertemente católicos como Honduras o Malta tienen programas de planificación familiar y salud reproductiva -término usado para referirse a la difusión de anticonceptivos y aborto- y la Iglesia los deja seguir", indicó Sadik.

Grupos pro-vida católicos en Latinoamérica y Europa recibieron con disgusto las declaraciones de la funcionaria y afirmaron que sólo se trata de seguir manipulando a la opinión pública internacional en el tema poblacional. "La Santa Sede no ha cambiado su postura que es la de promover y defender la vida, denunciando todos los abusos", aclararon fuentes consultadas por ACI Prensa.

En Londres, Sadik señaló pese a que la Santa Sede "sigue difundiendo su oposición a las píldoras anticonceptivas y a los preservativos, ahora acepta los derechos de los gobiernos, incluyendo los de los países católicos, de decidir lo que desean hacer".

El miércoles, la UNFPA presentó su informe anual sobre el estado de la población mundial en medio de posiciones encontradas. Por un lado, mientras algunos controlistas llamaban la atención sobre al cifra de 6 mil millones de habitantes que el mundo debe alcanzar en octubre, otros expresaron su preocupación por la reducción en el apoyo a los programas controlistas.

La misma Sadik confesó que "ese ha sido un gran problema, los recursos internacionales sólo llegan a la mitad de los esperado". Según la funcionaria, en la Cumbre sobre Población celebrada en El Cairo, los países más desarrollados comprometieron unos 5,700 millones de dólares para el control natal a través de programa que incluyen anticoncepción, esterilización y aborto, pero hasta el momento sólo han desembolsado dos mil millones. En Estados Unidos, buena parte de los fondos fueron bloqueados por congresistas pro-vida que objetaron el destino de ayuda económica a programas que imponen el aborto en países pobres.

Sadik advirtió a los países desarrollados que una reducción de los fondos implica más "embarazos no deseados", abortos, una mayor mortalidad materno-infantil, y la difusión del SIDA. Sadik reiteró sus argumentos racistas de siempre para afirmar que debe ser de interés de estas naciones alentar el controlismo porque les ayuda a mantener el medioambiente, reducir el flujo de inmigrantes y favorecer la economía global.

SANTA SEDE NO HA CAMBIADO POSICIÓN SOBRE CONTROLISMO

VATICANO, Septiembre 28 (ACI).- A través de una declaración oficial publicada por el Director de la Oficina de Prensa de la Santa Sede, Joaquín Navarro-Valls, la Santa Sede afirmó que no ha cambiado su oposición al aborto ni a las técnicas y políticas de planificación familiar presentadas por el Fondo de las Naciones Unidas para la Población (UNFPA).

Refiriéndose a los reportes periodísticos sobre las declaraciones de la Directora del Fondo de las Naciones Unidas para la Población (UNFPA), Nafis Sadik, de que la Santa Sede no se opone ya a las técnicas y a las políticas del 'family planning', difundidas por la misma organización, el comunicado precisa que "la Santa Sede no ha cambiado en absoluto su conocida posición".

El texto también recuerda algunos principios que han sido constantemente afirmados por la Delegación de la Santa Sede en las diversas Conferencias y reuniones internacionales.

"Nunca se ha propugnado la procreación a cualquier precio. El respeto por el significado sacro de la transmisión de la vida humana lleva a la Santa Sede a poner de relieve, incluso más que los otros, la responsabilidad que debe caracterizar la decisión de los padres de tener o no tener un hijo en un momento determinado", "por cuanto se refiere a las palabras 'contraception', 'family planning', 'reproductive rights', 'female controlled methods', 'the widest possible range of family planning services', 'new options', 'underutilized methods' y cualquier otra expresión relativa a los servicios de planificación familiar y regulación de la fertilidad, el agrado de la Santa Sede por el consenso alcanzado en los documentos en los que se emplean no puede interpretarse como un cambio a su nota posición respecto a los servicios de 'family planning' que no respetan la libertad de los esposos, la dignidad humana y los derechos humanos de los interesados".

Sobre el aborto y el acceso al aborto, "la Santa Sede afirma que la vida humana comienza en el momento de la concepción y que hay que defenderla y protegerla siempre. La Santa Sede no puede nunca disculpar ni el aborto ni las políticas en favor del aborto, que considera un crimen". "La Santa Sede se ha opuesto a la introducción de la llamada anticoncepción de emergencia ('emergency contraception'), porque considera que este material es abortivo".

Asimismo, aclara que "se reconoce que la sexualidad es un aspecto importante de la identidad personal. Sin embargo, algunos programas promovidos por las Naciones Unidas se inspiran en una visión de la sexualidad que no da la debida consideración a la dimensión de reciprocidad que es la expresión del amor mutuo. Esta visión denota sin embargo un enfoque individualista y permisivo del comportamiento sexual, que corroe una comprensión apropiada de la dignidad humana y de la responsabilidad moral de cada persona".

Finalmente, afirma que "la Iglesia Católica se preocupa de la vida y de la salud de todos los seres humanos, convencida de la sacralidad de la vida humana dotada de dignidad y derechos innatos. Se asocia por tanto a cuantos combaten las verdaderas causas de la mortalidad, que son la pobreza y la ignorancia" y por eso "contribuye en los límites consentidos por su naturaleza y por sus propias posibilidades, a la educación y a la salud en todo el mundo, en particular allí donde sin su presencia no habría servicios disponibles para la gente".

CARD. SANDOVAL DENUNCIA INTENTO POR LEGALIZAR ABORTIVOS EN MÉXICO

MÉXICO DF, Septiembre 23 (ACI).- El Arzobispo de Guadalajara, Cardenal Juan Sandoval Iñiguez, salió al frente de una propuesta que busca legalizar los fármacos abortivos modificando la definición legal del embarazo, presentada en los últimos días por el Secretario de Salud.

En una carta pública dirigida a Juan Ramón de la Fuente Ramírez, responsable de la carpeta, el Purpurado denunció que se quiere modificar el Código de Salud definiendo "el embarazo a partir de la implantación del óvulo fecundado en el útero" con fin de permitir el uso de fármacos abortivos que destruyen la vida en la primera fase de la gestación. Desde siempre la ciencia médica moderna y la Iglesia "enseñan que el embarazo comienza con la fecundación del óvulo femenino y desde entonces están dadas en los genes las características únicas del individuo", aclaró el Arzobispo y señaló que por eso se trata de una "medida tendiente a dejar un resquicio al uso no sólo de anticonceptivos sino de abortivos".

El Cardenal recordó que "una sana política de regulación de la población deberá atenerse a los datos de la ciencia y sobre ellos se podrá formular una política poblacional digna y respetuosa".

En los últimos días, la organización mexicana Pro Vida había denunciado a través de un comunicado que el gobierno federal pretende sorprender a los pobladores con un decreto en el que se define que una mujer queda embarazada desde que se implanta el óvulo fecundado en el útero, lo que ocurre aproximadamente siete días después del acto sexual.

Francisco Martínez Aguilar, representante de Pro Vida, adelantó que la nueva definición del embarazo pretende implantar métodos anticonceptivos bajo el nombre falaz de "métodos hormonales alternos".

El Congreso de la Unión empezó ayer a discutir las modificaciones del Código de Salud.

RECHAZO MASIVO A "FILÓSOFO DE LA MUERTE" COMO PROFESOR DE PRINCETON

WASHINGTON DC, Septiembre 24 (ACI).- Más de 250 personas, entre ellas 60 discapacitados, protestaron en el campus de la Universidad de Princeton durante el primer día de clases por la contratación de un profesor que postula -entre otras cosas- que los padres tienen el derecho de matar a sus hijos recién nacidos si presentan algún problema físico.

En sillas de ruedas y a pie, los manifestantes rechazaron la contratación de Peter Singer -conocido como el "filósofo de la muerte"- como profesor de Bioética. "No es posible que la universidad le dé una plataforma de lanzamiento de sus ideas", afirmó Stephen Drake, organizador de la protesta y miembro del grupo pro derechos de los discapacitados Not Dead Yet.

Por su parte, Marie Tasy de Right to Life, señaló que "la historia humana ya nos ha mostrado a dónde es que este tipo de pensamiento lleva", en referencia a los postulados de Singer.

"Si los postulados del profesor Singer no son rebatidos, existe la posibilidad de que puedan ser adoptados por compañías de seguro que siempre buscan ahorrar dólares", agregó.

El pre candidato republicano Steve Forbes, ex alumno de Princeton y miembro del Consejo Directivo, afirmó que no dará una contribución más a la universidad mientras Singer enseñe ahí. En una carta abierta, señaló que su presencia "me afecta, así como lo haría la presencia de un racista o antisemita".

"Peter Singer racionaliza la discriminación contra los recién nacidos, los niños, los discapacitados, los débiles y los ancianos. Tal discriminación letal es intolerable e inconsciente. Peter Singer es parte de lo que el Papa llama correctamente cultura de la muerte", indicó Forbes.

En una de sus obras más conocidas, denominada Ética Práctica, Singer llega a definir a las personas discapacitadas como individuos que "viven una vida que no vale la pena ser vivida" y asegura que debe permitirse el asesinato de los niños discapacitados hasta los 28 días de vida porque según él "matar a un niño inválido no es moralmente equivalente a matar a una persona y con mucha frecuencia, no está del todo mal".

El médico australiano también se ha erigido como uno de los principales defensores de la eugenesia y en reiteradas ocasiones ha sugerido que los padres deben tener la autoridad de "reemplazar" -es decir abortar y concebir otro bebé- cuando el hijo que está por nacer padece de Síndrome de Down o hemofilia.

Singer lidera actualmente el Centro de Bioética Humana de la Universidad de Monash en Melbourne, Australia, donde tiene como uno de sus principales detractores al Arzobispo de Melbourne, Mons. George Pell, quien lo llamó "el más notorio mensajero de la muerte".

EL PAPA A LOS MÉDICOS: DEFENDER Y SERVIR LA VIDA

VATICANO, Octubre 1 (ACI).- Los médicos deben ser guardianes y servidores de la vida ante los constantes ataques del mundo contra ella, afirmó el Papa Juan Pablo II.

Al recibir a los participantes del VII Congreso de la Sociedad Internacional de Lucha contra el Cáncer Ginecológico, el Santo Padre recordó que los médicos "se enfrentan con las realidades más fundamentales de la vida humana - nacimiento, sufrimiento y muerte-" pero deben recordar en primer lugar y por encima de todo que como doctores, son "guardianes y servidores de la vida humana".

En otro momento de su alocución, el Pontífice rechazó el suicidio asistido y la eutanasia por ser "una grave violación de la ley de Dios". El Papa recordó a los doctores que "nada, ni siquiera la petición del paciente -que la mayoría de las ocasiones es sobre todo un grito de ayuda- puede justificar arrebatar una vida que es insustituible a los ojos de Dios".

"En su nivel más profundo la muerte es de alguna manera como el nacimiento: una y otra son momentos de pasaje críticos y dolorosos que se abren a una vida que es más rica de la que se ha dejado atrás. La muerte es un éxodo, tras el cual es posible contemplar el rostro de Dios, como cuando el niño, una vez nacido, puede ver el rostro de sus padres", dijo.

El Pontífice recordó sus enseñanzas de la encíclica *Evangelium Vitae* y advirtió que "en el contexto cultural y social actual, en el que la ciencia y la medicina corren el riesgo de perder su dimensión ética original, ellos pueden estar a veces fuertemente tentados de convertirse en manipuladores de la vida o incluso en agentes de muerte".

Juan Pablo II también se refirió a "la delicada y dramática situación" que se produce cuando "la madre tiene cáncer y debe hacer frente a las presiones sociales y familiares para poner fin a la vida que lleva dentro para aliviar su propia situación". Sin embargo, añadió, "los progresos en vuestro campo hacen cada vez más posible salvaguardar tanto la vida de la madre como la del niño".

El Santo Padre alentó a las autoridades a financiar la investigación contra el cáncer, y precisó que "de las voces acerca del constante aumento del coste de los cuidados sanitarios, sobre todo por cuanto respecta a los relativos al cáncer, se desprende la sensación de que en cambio se está haciendo muy poco y se está gastando muy poco en la educación sanitaria y en la prevención del cáncer".

"No debería haber vacilación alguna a la hora de señalar con claridad que el cáncer puede ser consecuencia de la conducta de las personas, incluso de determinados comportamientos sexuales, así como de la polución del ambiente y de sus efectos sobre el ser humano", agregó.

NOVIEMBRE. Padre Nuestro: Oración del Señor y de la Iglesia

A Objetivo

Desarrollar en nosotros las dos disposiciones fundamentales de quién ora a Dios Padre: *El deseo y la voluntad de asemejarnos a Él* y un corazón humilde y confiado *que nos hace volver a ser como niños*

Fomentar y aumentar nuestra confianza hacia nuestro Padre Dios, especialmente a través de la oración, el conocimiento y el descubrimiento de su presencia en cada uno de nuestros hermanos.

B Puntos a Tratar

1. Resumen de todo el Evangelio

a) Corazón de las Sagradas Escrituras

“Un día estando Jesús orando en cierto lugar, acabada la oración, le dijo uno de sus discípulos: Señor, enséñanos a orar” (Lucas 1,1). En respuesta a esta petición, el Señor confía a sus discípulos y a su Iglesia la **oración cristiana fundamental**. San Lucas da de ella un texto breve (de cinco peticiones, cf. Lucas 11, 2-4). San Mateo nos trasmite una versión más desarrollada (con siete peticiones. Cf. Mateo 6, 9-13). La tradición Litúrgica de la Iglesia ha conservado el texto de San Mateo. (CigC 2759)

La oración Dominical es, en verdad, el resumen de todo el Evangelio. Por tanto, cada uno puede dirigir oraciones al cielo según sus necesidades, pero comenzando siempre con la oración del Señor que sigue siendo la oración fundamental.

La expresión tradicional “Oración dominical” [es decir, “Oración del Señor”] significa que la oración al Padre nos la enseñó y nos la dio el Señor Jesús... Por una parte, por las palabras de esta oración, el Hijo único nos da las palabras que el Padre le ha dado (cf. Juan 17, 7)... Por otra parte, como Verbo encarnado, conoce en su corazón de hombre las necesidades de sus hermanos y nos las revela... (CigC 2765)

“Recorred todas las oraciones que hay en las Escrituras y no creo que podais encontrar algo que no esté incluido en la oración dominical” San Agustín

Toda la escritura (La Ley, los Profetas y los Salmos) se cumple en Cristo (cf. Lucas 24, 44). El Evangelio es esta “Buena Nueva”. Su primer anuncio está resumido por San Mateo en el Sermón de la Montaña (cf. Mateo 5-7). Pues bien, la oración del Padre Nuestro está en el centro de este anuncio. En este contexto se aclara cada una de las peticiones de la oración que nos dio el Señor: (CigC 2763)

El Sermón de la Montaña es **doctrina de vida**, la Oración dominical es **plegaria, pero en uno y otra** el Espíritu del Señor da forma nueva a nuestros deseos... Jesús nos enseña esta vida nueva por medio sus palabras y nos enseña a pedirla por medio de la oración. **De la rectitud de nuestra oración dependerá la de nuestra vida en Él.** (CigC 2764)

“La oración dominical es la más perfecta de las Oraciones...En ella, no solo pedimos todo lo que podemos desear con rectitud, sino además según el orden en que conviene desearlo...” Santo Tomas

b) La oración del Señor

Los relatos evangélicos nos muestran que, durante su vida terrena, Jesús vivió su relación con Dios al modo humano, por medio de la oración. Pero manifiestan al mismo tiempo la singularidad de la oración de Jesús, que brotaba de su ser hijo de Dios. La oración del Señor tiene dos características:

- Es una oración **filial**, se dirige a Dios como papá -*Abba*-, con toda confianza.
- Es una oración **obediente**, precisamente por su filiación, dispuesta a realizar todo lo que agrada al Padre.

Jesús es el Hijo confiado y Siervo obediente de Dios, sometía en la oración su voluntad humana a la voluntad divina: *“¡Abba, Padre!, todo es posible para ti; aparte de mi esta copa; pero no sea lo que yo quiero, sino lo que quieras Tu”* (Mc 14,36)

Por medio de la oración del Señor, los cristianos – hijos adoptivos de Dios por el Bautismo- podemos participar ya en esta vida de la misma comunión que Jesús, en su vida terrena, vivió con el Padre.

El **Padrenuestro** es, la oración de los hijos de Dios, que conforma nuestra mente y nuestro corazón a semejanza de Cristo. Es esta oración, modelo de toda oración cristiana. Al orar con el Padrenuestro, estamos seguros de que somos escuchados, porque el Padre ha escuchado ya la oración de su Hijo obediente. Lo que pedimos en el Padrenuestro ha sido realizado ya por el Padre en la persona de su Hijo y, antes que se lo pidamos, quiere realizarlo ahora en quienes hemos sido adoptados como hijos, y se consumará en la plenitud de los tiempos.

Por tanto, la oración del Señor ha de hacerse con los mismos sentimientos de Cristo: **la confianza** en que Dios escucha y contestará nuestra oración; y **la obediencia** para estar dispuestos a que Dios realice en nosotros aquello que le pedimos.

2. Padre Nuestro que estás en el cielo

a) Acercarse a Él con toda confianza

La primera palabra de la Oración del Señor es una bendición de adoración, antes de ser una imploración. Porque la Gloria de Dios es que nosotros le reconozcamos como “Padre”, Dios verdadero... Podemos adorar al Padre porque nos ha hecho renacer a su vida al *adoptarnos* como hijos suyos en su Hijo único: por el Bautismo nos incorpora al Cuerpo de su Cristo, y, por la Unción de su Espíritu que se derrama desde la cabeza a los miembros, hace de nosotros “cristos”...*Así pues, por la Oración del Señor, hemos sido revelados a nosotros mismos al mismo tiempo que nos ha sido revelado el Padre...* (ClgC 2781ss.)

Jesús exhorta a sus discípulos a invocar a Dios como Padre, porque Él es su Hijo y quiere que nosotros seamos y vivamos como hijos suyos.

El profeta Isaías dice: *“Buscad al Señor mientras se deja encontrar, invocadlo mientras está cerca”* (Is 55,6) Estas palabras se hacen realidad en Cristo, el **Emmanuel**, “Dios con nosotros”. Podemos pedir, buscar y llamar a Dios como Padre porque Él está siempre pidiéndonos, buscándonos y llamándonos. *“Mira que estoy llamando a la puerta. Si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré en su casa y cenaré con él y él conmigo”* (Ap 3,20).

Con al encarnación de su Hijo *“no es sólo el hombre quien busca a Dios, sino que es Dios quien viene en persona a hablar de sí al hombre y mostrarle el camino por el cual es posible alcanzarlo”* (TMA, 6)

b) “Padre Nuestro”

Cuando decimos Padre “nuestro”, reconocemos ante todo que todas sus promesas de amor anunciadas por los profetas se han cumplido en la *nueva y eterna Alianza* en Cristo: hemos llegado a ser “su Pueblo” y Él es desde ahora en adelante “nuestro Dios”... Ese nuestro expresa también la certeza de nuestra esperanza en la última promesa de Dios: *“Yo seré su Dios y él será mi hijo”* (Ap 21, 7). Es al Padre de nuestro Señor Jesucristo a quien nos dirigimos personalmente... Cuando oramos al Padre, le adoramos y le glorificamos **con el Hijo y el Espíritu Santo.** (ClgC 2787ss.)

Aunque hablemos a Dios en la más absoluta soledad (cf Mt 6,6), nuestra oración está **unida** a la de **todos los discípulos** de Jesús y, con ellos, a la del Maestro. El Padrenuestro es una plegaria “familiar”, con la que los hijos de Dios en este mundo nos congregamos en torno al Padre y al Hermano mayor; nuestra oración abarca también a los hijos que no están presentes, a quienes no invocan a Dios porque no saben que es su Padre.

La oración al Padre “Nuestro” continúa siendo un bien común y un llamamiento apremiante para todos los bautizados. En comunión con Cristo por la fe y el Bautismo, los cristianos deben participar en la oración de Jesús por la unidad de sus discípulos. Si recitamos en verdad el “Padre Nuestro” salimos del individualismo, porque de él nos libera el amor que recibimos. Los adjetivos “nuestro” al comienzo de la Oración del Señor, así como el “nosotros” de las cuatro últimas peticiones no son exclusivo de nadie. Para que se diga en verdad debemos superar nuestras divisiones y los conflictos entre nosotros. (ClgC 2791ss.)

c) Que estás en el cielo

Esta expresión bíblica no significa un lugar [“el espacio”], sino una manera de ser; no el alejamiento de Dios sino **su majestad**. Dios Padre no está “fuera”, sino “más allá de todo” lo que, acerca de la santidad divina, puede el hombre concebir. Como es tres veces Santo, está totalmente cerca del corazón humilde y contrito... (ClgC 2794)

Decimos al Padre que “está en los cielos”, porque no ha dejado de ser Dios, aunque se haya humillado en la persona de su Hijo para venir a nuestro encuentro. Oramos a Dios porque es el **Señor** que crea y salva; no está encima de nosotros, sino es **distinto a nosotros**. El Dios “del cielo” no se ha quedado encerrado en Sí mismo, sino que en la historia de salvación se ha “humillado” para salvar a los hombres.

En Cristo, el Hijo de Dios hecho hombre, “el cielo ha descendido a la tierra”, se ha abierto definitivamente el camino entre los hombres y Dios (Cf Jn 14,6). Por eso, en el Padrenuestro, los hijos de Dios, sin dejar de estar “en la tierra” entran en la presencia del Padre del cielo a través del camino abierto por Cristo. Y, por su obra redentora, esta manera de ser y de estar de Dios -“el cielo”- constituye ya nuestro futuro, la dicha que nosotros esperamos de Dios y hacia la que nos dirigimos.

El Padrenuestro, pues, es la oración de quienes peregrinan al encuentro definitivo con Dios, que ha venido ya a nosotros y colaboran con Él en transformar la “tierra” a semejanza del “cielo”.

3. Las siete peticiones

“... busquen primero el Reino y su justicia, y todo lo demás se os dará por añadidura. (Mt 6,33)

a) Buscar primero el Reino de Dios...

Después de habernos puesto en presencia de Dios, nuestro Padre, para adorarle, amarle y bendecirle, el Espíritu filial hace surgir de nuestros corazones siete peticiones, siete bendiciones... (cf. ClgC 2803ss)

En las tres primeras peticiones del Padrenuestro, Jesús nos enseña a suplicar a Dios que intervenga en la historia humana para que, de una manera definitiva:

su **Nombre** sea **santificado**; **venga** su **Reino** y; **se haga** su **voluntad**.

Por la Revelación sabemos que el hombre en un principio quiso afirmar su propia autonomía frente a Dios y se empeñó a santificar su propio nombre, construir su propio reino y hacer su propia voluntad al margen de Dios, temeroso de que el señorío de Dios disminuyera su libertad (cf. Gn 11,1-9); conocemos las consecuencias: *el pecado*, es decir, la caída del hombre en el individualismo y la opresión de los pobres y los débiles en manos de los ricos y poderosos.

La Antigua Alianza estaba fundamentada en la acción salvadora de Dios a favor de Israel y establecía la prioridad de los deberes del hombre para con Dios como condición de posibilidad de una vida humana en plenitud y de unas relaciones humanas justas. (cf. Ex 20,1ss). Durante toda la historia de salvación, la predicación de los profetas insistió en que la apostasía y la idolatría de Israel eran las causantes de su corrupción y de las injusticias personales y estructurales.

Jesús pone en primer lugar el mandato del **amor a Dios** y luego pone **al mismo nivel** el mandato del **amor al prójimo** (cf. Mc 12, 29-31), no como opuestos sino como fundamento el primero del segundo. Para Jesús, la “causa de Dios” y la “causa del hombre” se identifican. Más aún, la causa de Dios es la causa de los hombres: su salvación, su elevación a la dignidad de hijos de Dios.

En Jesús, Dios ha respondido ya a las tres peticiones del Padrenuestro: Con la encarnación de su Hijo, con su vida y su muerte, Dios ha santificado ya su nombre (“Jesús” significa “Yahvé salva”) porque ha cumplido su voluntad salvífica al establecer su Reinado entre los hombres. Sólo que, lo que Dios ha revelado y realizado en Cristo ha sido su **Paternidad**:

- El **Nombre de Dios**, su Ser más íntimo es Padre, y su perfección como Padre del cielo consiste en “hacer salir el sol” y en “mandar la lluvia” sobre todos los hombres, justos y pecadores.
- **Su voluntad** es ser reconocido como Padre por todos los hombres.
- **Su reinado** consiste en ejercer su **Paternidad** con los hombres y en que los hombres vivan su condición de hijos de Dios entre ellos y en comunión con Él.

Con esta confianza, los discípulos de Jesús se suman a la oración de Maestro y piden al Padre que llegue el día en que su Paternidad, y por tanto, la fraternidad entre los hombres, sea una realidad para toda la humanidad, “en la tierra como en el cielo”. Mientras que los hijos, unidos al Hijo, oran y trabajan para que su Nombre de Padre se santifique, su Reinado-Paternidad se establezca y su voluntad salvadora se realice en y por medio de sus vidas filiales y fraternales.

b) ...y todo se nos dará por añadidura

Las siguientes cuatro peticiones se refieren a las más importantes necesidades humanas:

“**Danos nuestro pan de cada día**”. Cuando decimos “danos”, expresamos la confianza de los hijos que esperan todo de su Padre; además al hablar en plural (“danos”, en lugar de “dame”), reconocemos a Dios como Padre de todos los hombres, y nosotros le pedimos por todos ellos, en solidaridad con sus necesidades y sufrimientos. (CIGC 2828ss).

El “pan”, es el signo del alimento necesario para la vida, aunque se ha convertido en signo de la envidia, del robo, de la guerra. Lo verdaderamente necesario para el hombre son las relaciones humanas justas y la comunión entre los hombres.

La Revelación nos dice que Dios alimentó a su pueblo en el desierto (cf. Ex 16,1-20) y que les dio la tierra “que mana leche y miel”. Jesús alimenta con pan a las multitudes (cf. Mc 6,30-44). La Iglesia, en la Mesa del Señor, acoge en comunión a todos los hombres.

En Jesús Dios atiende a la petición de dar a los hombres el alimento que necesitan: el pan comunitario, signo de la comunión entre los hombres. Nos da además el otro pan, el que nos alimenta como personas: la Palabra de Dios y el pan de su propia vida de Hijo, entregado por nosotros.

Jesús enseña que los hijos no se deben preocupar por el mañana (cf. Mt 6, 32). A quienes consagran su vida a hacer la voluntad del Padre, buscando primero “el reino de Dios y su justicia”, Jesús les dice que Dios les dará todo lo demás.

Este “todo lo demás” se refiere a **lo verdaderamente necesario para la vida**; no nada más a las cosas materiales. Quien reza el Padrenuestro pide con confianza por **la ración de pan de cada día**; lo pide para sí mismo y para los que no tienen y para los que se agobian por esas cosas materiales, porque no saben que Dios es su Padre.

Mientras esperamos que llegue el día en que nos reunamos todos juntos en la mesa del Padre, escuchamos las palabras de Jesús que nos exhorta a **compartir el pan nuestro** con todos los hermanos: “*Dadles vosotros de comer*” (Mc 6,37). Nos está pidiendo que trabajemos, mientras tanto, por

erradicar el hambre y la miseria de la tierra en nombre de Dios, para hacer realidad su Paternidad providente y que, por nuestro medio, alcance a todos sus hijos.

“Perdona nuestras ofensas, como nosotros perdonamos...”. *Entendemos en esta petición que no será escuchada, si no hemos respondido antes a una exigencia....* (CIGC 2838 ss) Se refiere a la **reconciliación** y a la **comuni3n**, tan esenciales para la vida como el pan, pues sin estas dos actitudes, no hay verdadera vida humana.

Para la reconciliaci3n es necesario el **perd3n de las ofensas**, pedido y concedido. Es parte central de nuestra fe: Dios *“nos ha reconciliado consigo mismo por medio de Cristo y nos ha confiado el ministerio de la reconciliaci3n”* (2Cor 5,18).

Si no reconocemos a Dios como Padre, ofendemos su Paternidad, igual que cuando ofendemos al hombre al no actuar con 3l fraternalmente, al no reconocerlo como hermano, siendo exigentes con 3l, cuando Dios es paciente y misericordioso con nosotros (cf. Mt 18,21-25).

Tambi3n esta petici3n ha sido ya cumplida en Cristo: el Padre nos ha otorgado en 3l el perd3n de los pecados (Cf. Col 1,14), para comenzar a realizar la unidad de la familia humana. Esta comuni3n filial la podemos romper al ofender al Padre o al hermano.

Por esto, pedimos al Padre el perd3n de nuestros pecados, condicionada esta petici3n a la reconciliaci3n con los hermanos. Nuestra oraci3n nos hace constructores de la “civilizaci3n del amor” que perdona en nombre de Dios.

“No nos dejes caer en la tentaci3n y libranos del mal”. Esta petici3n llega a la ra3z de la anterior, porque nuestros pecados son los frutos del consentimiento a la tentaci3n..... Le pedimos al Padre que no nos deje tomar el camino que conduce al pecado, pues estamos empeñados en el combate “entre la carne y el Esp3ritu”. Esta petici3n implora el Esp3ritu de discernimiento y de fuerza. (CIGC 2846ss)

Jes3s en su oraci3n durante la 3ltima Cena dice: *“no te pido que los retires de mundo, sino que los guardes del Maligno”* (Jn 17,15)... En esta petici3n, el mal no es una abstracci3n, sino que designa una persona: el Maligno, el 3ngel que se opone a Dios. El “diablo” es aquel que “se atraviesa” en el designio de Dios y su obra de salvaci3n cumplida en Cristo. (CIGC 2850ss).

Jes3s nos enseña que pidamos al Padre para que nos ayude en el momento en que nuestra fidelidad como hijos est3 en peligro y nos libere del mayor de los males: no llegar a la vida que nos tiene reservada. El Padre ya venció al mal en Cristo, quien venció la tentaci3n con la Palabra de Dios (cf. Mt 4,1-11) y que, *“aunque era Hijo, aprendió sufriendo lo que cuesta obedecer”* (Heb 5,8).

Le pedimos al Padre que a3n en medio de los males de este mundo, del dolor y del miedo, no nos haga desfallecer ni olvidar nuestra identidad de hijos de Dios. Que nos ayude a soportar el sufrimiento, uni3ndolo al sufrimiento de su Hijo para que nos rescite al final con 3l. Mientras, en su nombre los hijos del mismo Padre, hemos de trabajar par erradicar del mundo el dolor y el sufrimiento, de modo que liberemos a nuestros hermanos los hombres de la tentaci3n de desconfiar de la bondad de Dios, viendo en nosotros el rostro misericordioso del Padre que est3 en el Cielo.

“Am3n”. Al terminar de rezar el Padrenuestro en la Eucarist3a, se dice “Tuyo es el reino, tuyo el poder y la gloria por siempre Señor”, la asamblea responde “AM3N”. Repetimos as3 las tres primeras peticiones del Padrenuestro: la glorificaci3n de su Nombre, la venida de su Reino y el poder de su Voluntad salv3fica, pero esta repetic3n se hace en forma de adoraci3n y de acci3n de gracias... afirmada con el “As3 sea” (cf. Lc 1,38), tal y como Jes3s nos lo enseñó; es esta afirmaci3n como nuestro *“fiat”* a la voluntad de Cristo. (CIGC 2855ss.).

4. Vivir en constante oración

El Padrenuestro, en cuanto modelo de oración cristiana, no excluye sin embargo, otras maneras de orar. Como el “trato de amistad” con Dios se da en todos los aspectos de la vida del cristiano: alegría sufrimiento, necesidad, angustia, etc., existen diversas formas de oración, tanto personal como comunitaria, que expresan las diversas actitudes del hombre en su relación con Dios:

Sea de adoración, petición, intercesión, bendición, alabanza, etc.. la oración siempre es la característica del cristiano, igual que fue la característica de Jesús. La oración es para el cristiano una **necesidad vital**, pues sin ella puede apagarse la vida en el Espíritu y el hijo puede perder la comunión con el Padre. Por eso Jesús nos advierte: *“Vigilen y oren para que no caigan en Tentación”* (Mt 14,38).

C. ACTIVIDADES

Rezar el Padre Nuestro de manera pausada, meditando cada una de sus frases.

En un momento de reflexión personal, revisar la actitud que tiene nuestra mente y nuestro corazón al repetir cada frase de la Oración del Señor.

Repetir este ejercicio cada vez que oremos el Padre Nuestro, para acostumbrarnos a rezarlo de manera consciente y sobre todo uniéndonos a los sentimientos de Jesús, nuestro hermano.

ORACIÓN EN ESPERA DEL AÑO 2000

Señor Jesucristo, único Salvador del Mundo,

Ayer, hoy y siempre.

Cristo, evangelizador enviado por el Padre:

Danos la gracia de descubrir el Bautismo como fundamento de nuestro ser cristiano y apostólico;

Suscita en cada uno verdaderos anhelos de santidad, de penitencia y de conversión para que, profundizando la Palabra y viviéndola en la Liturgia, comuniquemos a otros, con la acción y el testimonio, la doctrina de la Fe.

Dirige nuestras mentes y sobre todo nuestros corazones hacia el Padre tuyo y Padre nuestro, a cuya Casa viajamos en peregrinación.

Él nos dará fuerza para reconocernos hermanos de los pobres y de los marginados y a dilucidar el misterio de que los hombres del secularismo, de las grandes religiones y de las culturas desconocidas son también hijos del mismo Padre.

Envía, Señor tu Espíritu, que construye el Reino de Dios en la Historia, nos llena de esperanza hacia la meta final e impulsa nuestra caridad en el esfuerzo cotidiano de transformación del mundo.

Establece el Reino mediante gracias espirituales y afirmado por los Sacramentos de tu Iglesia. Que la Creación entera se complazca en reconocer como dones de tu amor la vida y la justicia, y que la Iglesia – obediente a la voz del mismo Espíritu – encuentre el gozo de la unidad y de la paz.

Confiamos estos ideales a la intercesión de María, la Madre del Amor Hermoso, la doncella que hace dos mil años ofreció al mundo el Verbo hecho carne, la estrella segura que orienta la peregrinación hacia el Padre de las Luces.

Ella, mujer del silencio, de la escucha y de la esperanza, Madre y modelo de la Iglesia, nos motivará a cumplir nuestra tarea en el camino del Jubileo, pues nos insiste, afectuosa y previsoramente: hagan lo que Jesús diga.

Amén